

Nuestra narración se basa en Lucas 8:1,2)

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de los cielos, y los doce con él.

Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios.

Durante nuestro relato veremos cómo María Magdalena desde niña era muy inteligente y por ser muy mimada hacía lo que deseaba. Ya grandecita (6-10 años) se despertó en ella comportamientos extraños que los alimentaba muy calladita y esperaba la oportunidad para experimentarlos, la familia trataba de reflexionarla o castigarla, pero siempre era muy tarde. De tal manera fue desastroso en ella que también influyó en la familia que tuvieron que salir de Caná a Magdala, con el motivo de mejor bienestar para la familia.

Ya joven supo engañar a toda su familia aparentando inteligencia y dominio propio, no pudiendo dominar pasiones o demonios.

Los siete demonios que las escrituras nos dicen que ella tenía se manifestaban en diferentes oportunidades, y los iremos conociendo.

Caná, una pequeña aldea no muy lejos de la llanura de Jezreel, con árboles de sicomoro muy frondosos que aparentan ser enormes paraguas, albergaban en sus ramas nidos donde las aves fijaban sus residencias, y las abejas sus colmenas. Es un lugar definitivamente apacible y hermoso, pero sin muchos habitantes. Gran parte de Caná es un área montañosa llena de árboles, pero en su parte baja es apta para vivir y criar animales, de pastos verdes, riachuelos, y senderos, cuando se está cerca del poblado, es imposible dejar de notar el fuerte aroma a perfumes que sale de las casas donde los preparan.

Una de esas casas es la de Etán su esposa Miriam, sus tres hijos Neftalí, Mesulám y la menor María.

Con ellos también viven los padres de Miriam. Hemán y Ana.

Etán trabajaba con sus dos hijos, en la actividad de curtiembre de cueros de oveja y cabras, para la manufactura de odres, correas para alistar y tirar asnos, burros y otros animales, sandalias y cinturones, hasta alfombras.

La lana de oveja que, mediante una cría cuidadosa, se torna muy valiosa, al hilarse en una fibra muy requerida para hacer prendas de vestir. Las pieles se usan para hacer alfombras, tapas para alabastros, para tinajas, y muchas otras cosas.

Hemán y su yerno Etán tienen un rebaño no muy grande, y el que dedica su tiempo a pastorear y cuidarlas es Mesulám, joven muy simpático, alto y fornido y de carácter bueno y paciente, ordenado y enérgico. Por las tardes, luego de cerrar el redil ayuda a su padre y hermano a trabajar.

Diremos lo siguiente: En la Biblia la oveja tiene significación metafórica. Las ovejas constituyeron siempre parte integrante del escenario bíblico, en el que el pastor conduce y protege sus ovejas les construye rediles. Por lo tanto, no debe sorprendernos el que la oveja se use invariablemente como figura del hombre: indefensa, fácilmente descarriable, que se deja llevar con facilidad, que es esencialmente sociable, incapaz de bastarse a sí misma o volver sola al redil.

Isaías 53:6

Todos nosotros o descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros.

La otra perspectiva la del hombre restaurado, que escribe David tomando como base su experiencia juvenil como pastor.

Salmo 23

***Jehová es mi pastor, nada me faltará
En lugares de delicados pastos, me hará descansar
junto a aguas de reposo me pastoreará
Confortará mi alma,
Me guiará por sendas de justicia
Por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque
tú estarás conmigo,
tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores,
unges mi cabeza con aceite
Mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia
Me seguirán todos los días de mi vida
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.***

En el Nuevo Testamento encontramos la gran paradoja de

Juan 1:29

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan 10:14

Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. -

Hemán hombre de arraigadas costumbres hebreas y agudamente religioso estaba considerando la oferta de cuatro mulas como pago de unas tierras. Él era muy sencillo y sincero y se aferraba a:

Levítico 19:19

Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.

Por esta razón Hemán, fue a consultar al sacerdote de la Sinagoga, y este le dijo que las escrituras dicen específicamente con animales de diferente especie y el caballo el asno la mula son de la misma especie. Hemán estaba interpretando equivocadamente. Ve tranquilo y has tu negocio

Vemos que los judíos, samaritanos, y muchos pueblos más tienen mulas, es más los mercaderes usan mulas por lo general.

Hemán había estado conversando con otros judíos que tenían mulas y lo animaron a que se quedase con ellas y que no era caro su mantenimiento y que tenían mucha fuerza.

Las mulas son valiosas por el hecho de que combinan la fuerza del caballo con la resistencia y el pie firme del burro, como también su capacidad para alimentarse adecuadamente con forraje de menor calidad; también poseen el vigor adicional característico de los híbridos tanto animales como vegetales.

La abuela Ana, su hija Miriam y la nieta María, hilan lana de oveja y hacen un fino trabajo, adornan las sandalias para mujer que fabrican los hombres de la casa y también hacen finos mantos de una pieza para hombre y finos mantos para mujeres. Cocinan yerbas para hacer ungüentos y fabrican diferentes aromas de perfumes y bálsamos. Usan mirra, incienso, y los tintes que los compran a los mercaderes, y los ungüentos y bálsamos los hacen de algunos árboles, raíces y yerbas y los perfumes de frutas y flores generalmente.

María una joven bonita, de ojos almendrados, muy agraciada en su caminar, inteligente y de una memoria inigualable. Poseía un carácter muy activo; hacendosa y comedida en su casa; donde falta alguien para ayudar, ella está presente, todos la quieren, es una persona muy tierna y amigable. Un día cunde la alarma en la familia por cuanto observan que se opera un cambio inexplicable en su actitud, de un momento a otro cambia de carácter, y todos deben cuidarse hasta inclusive temerle, cambia su semblante y toda ella parece que tiembla y su voz cambia, se pone muy renegona, alborotadora, soberbia, mentirosa, acusadora, engañadora, grita, y grita, se irrita y no tiene cuidado con lo que dice, muchas veces lastima a sus familiares y a personas ajenas y vecinos con sus palabras, e inclusive se trenza en peleas con ellas, como también de pronto se la ve pidiendo perdón, pero esto ocurre rara vez.

Proverbios 9:13

La mujer insensata es alborotadora,

Es simple, ignorante.

Proverbios 12:18, 19 20, 22

Hay hombres cuyas palabras son

Como golpes en la espalda

Más la lengua de los sabios es permanente

El labio veraz permanecerá para siempre

Más la lengua mentirosa solo por un momento

Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal.

Pero alegría en el de los que piensan el bien.

Los labios mentirosos son abominación a Jehová.

Pero los que hacen verdad son su contentamiento

13.10

Ciertamente la soberbia concebirá contienda,

Más con los avisados está la sabiduría.

14:3

En la boca del necio está la vara de la soberbia.

Más los labios de los sabios los guardarán.

15:18

El hombre iracundo promueve contiendas

Más el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

16; 27-30

El hombre perverso cava en busca del mal,

El hombre malo lisonjea a su prójimo

Y le hace andar por el camino no bueno.

Y en sus labios hay como llama de fuego.

Y el chismoso aparta a los mejores amigos.

Cierra los ojos para pensar perversidades,

Mueve sus labios, efectúa el mal.

Etán su padre, ¡Cuánto la amaba! ¡Cómo le hablaba! Ella era su sol y con mucho cariño e inclusive lágrimas la reprendía sobre su mal carácter.

Hijita mía entiende, le decía repitiendo textos de La Palabra:

Proverbios 15:1,2, 3,13

La blanda respuesta quita la ira;

más la palabra áspera hace subir el furor.

La lengua de los sabios adornará la sabiduría.

Más la boca de los necios hablará sandeces.

Los ojos de Jehová están en todo.

Mirando a los buenos y a los malos.

La lengua apacible es árbol de vida.

Más la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

El necio menosprecia el consejo de su padre.

Más el que guarda la corrección vendrá a ser prudente

El corazón alegre hermosea el rostro;

más por el dolor del corazón el espíritu se abate

Cuando su padre la reconvenía ella lo escuchaba, luego se abrazaba a su cuello y lloraba, y siempre decía: no sé qué me pasa porque soy así, iré a conversar con el sacerdote, aunque una vez lo busqué y me trató algo extraño y me aconsejó que vaya a Capernaúm, que allí están los sacerdotes con más experiencia porque ya son mayores, siento que para él soy un caso perdido, sin arreglo, ni perdón, se retiró sin despedirme.

Muchas veces el padre de María recordaba incidentes de cuando ella era niña. Cierta ocasión cuando estábamos todos comiendo, se acercó a la mesa y tiró tierra sobre los platos que ya estaban servidos. Su madre la sacó al patio la pegó. María no lloró, salió al patio buscó una gallina que aún era pollita, la agarró y se sentó sobre ella hasta que notó que ya no se movía: la alzó y la puso en el gallinero y luego entró a su casa enojada, se acostó sin comer. En la noche conversando con su esposa se daban cuenta que todos la engreían y que era la razón principal para su comportamiento. En la mañana siguiente cuando se dieron cuenta de la pollita que estaba muerta, María se quedó muda. Nadie averiguó más sobre la pollita.

La madre contó que, en otra ocasión, María rompió un manto ya terminado para la venta y su pretexto fue que ella quería esa tela para ella, que así lo dijo antes. Pero Miriam la perdonó y no avisó a su esposo y le prometió hacerle un lindo manto, María quedó contenta. Una vez la llevé al pueblo conmigo decía el abuelo, y vio a una niña como ella con unas sandalias nuevas muy bonitas, se acercó a ella y le dijo que le preste una para probarse, la niña le prestó y luego María con mucho enojo y sin que le importe le dijo: esta sandalia me gusta y me a llevaré, me miró y me dijo: abuelito por favor quiero esta sandalia, dile a su mamá que te las venda. Al ver llorar a la muchachita la madre se acercó, y con mucho cariño le dijo: por favor María dale su sandalia a mi hijita, trataré de buscar al mercader que trajo esas sandalias y le avisaré a tu abuelito para que te las compre. María se puso a correr con la sandalia, su abuelo y la madre de la niña iban detrás de ella, pero María corría más rápido que ellos, llegó al manantial y la tiró tan lejos como pudo, y cayó a la corriente de la cascada y se la llevó. Los

dos mayores quedaron mudos de asombro por la ligereza y maldad de María. ¡Cómo codiciaba lo ajeno! Es pecado. El abuelo la tomó de los brazos y la pegó en las nalgas que María rodó un trecho por tierra. Se levantó y asustada se agarró fuertemente de la pierna del abuelo. Hemán, el abuelo llegó a un arreglo con la madre de la niña que ella lo aceptó. Le llevó el dinero para unas futuras sandalias.

Miriam y Ana, la abuelita decían que era muy mentirosa.

Así en medio de una familia que la amaba y ella abusaba hacía o traía muchos problemas a su familia. Y así crecía sin que nadie pusiera los puntos sobre las íes, respecto a la educación de María, y ella a su vez sabía que dominaba a todos con sus besos y caricias, excepto a su hermano Mesulám, que trataba de ponerla en su sitio muchas veces. Con él andaba diferente, era otra.

Pasaron los años y cierto día llegaron de Magdala, parientes muy queridos, quienes traían pescado, frutas, especias y regalos, y se quedaban muchos días, María estaba siempre presta a atenderlos y ayudarlos en lo que fuera necesario.

Itamar, hermano de Etán, llamó a María a un lado para conversar y darle una sorpresa.

María mi amada sobrina, sabes que te quiero muchísimo, Dios no me dio hijas, tú eres mi hija, mis dos hijos Joel y José son buenos, trabajadores y aman ser pescadores y también los amo. Tú sabes y conoces que vivimos cerca del mar, a aunque nuestra aldea Magdala es pequeña, tenemos manantiales de agua dulce donde nos bañamos, mucha yerba cerca del mar, lindas rocas, sicomoros, higueras, olivos, y vivimos tranquilos, trabajamos en casa tu abuela Ester, Raquel y Sara, son hijas adoptadas por ellos, al morir en un accidente sus padres., y son hijas muy buenas y trabajadoras. No tenemos que viajar lejos para vender lo que hacemos, los mercaderes descansan en la entrada a Magdala y nos compran todo lo necesario para seguir su viaje. Vendemos todo el pan que cada día hacemos en la panadería, tus dos primos pescan en el lago y les va muy bien, en la noche se van y vuelven muy de mañana para vender los pescados. Claro que también nos ayudan en la panadería, y tenemos días que todos hacemos y cocinamos cerámica.

Y así caminando llegaron a uno de los árboles de sicomoro donde estaba una gacela bebe amarrada. María se quedó parada mirándola y luego se colgó del cuello de su tío diciendo: gracias, gracias lindo tío. Yo cuidaré de ella y se llamará Mía, está linda y muy suave su piel, sus ojos grandes, es una hermosura. Mil gracias tío, la verdad es que ni lo imaginé.

Tomó a Mía en sus brazos y la llevó a mostrar a todos, la familia quedó contenta con la linda gacelita, le prepararon lanas empapadas de leche de cabra y oveja, las chupó y quedó satisfecha para luego dormir junto a la cama de María.

Se preparó una gran cena en honor de los recién llegados y de la linda gacela Mía.

Después de la cena, todos quedaron satisfechos y contentos, brindaron con el vino hecho en casa.

La familia de Itamar, su esposa Débora y sus hijos Joel y José se decidieron hablar.

Itamar se levantó y puesto de pie se dirigió a su hermano Etán con estas palabras:

Etán hermano querido, son muchos los años que vivimos separados, nuestros padres te extrañan mucho, y están viejitos, no hay día que no piensen en ti, tu familia es la única que vive aquí en Caná, es un lugar montañoso, aunque estas tierras saliendo hacía el mar de Galilea se torna en valle y lugares con muchos árboles. Y por este otro lado del norte está cerca en valle de Genesaret, Estas tierras son lindas, especialmente las tierras de tu suegro, gozas de buenos pastizales para tus ovejas y cabras, aunque no tienes muchas, son animalitos que ustedes aman y no venden a cualquiera, las venden para llevar al templo para sacrificio y otras para venderlas en el atrio del templo, aunque hay comerciantes que las venden en el templo, con lo cual no estoy de acuerdo.

Pero se pone pesado trabajar como trabajan tantas horas al día, por meses, y luego viajar para negociar todo lo que fabricaron, están fuera de la casa por casi dos meses, y esto multiplicado por tres son seis meses fuera de casa sin contar los riesgos por los que pasan.

María salió de la reunión y fue directo a revisar las bolsas personales de sus tíos y sacó dinero de ellos, poco desde luego, pero ahora sabía cuánto tenían para sus gastos. Y volvió a reunirse con su familia. ¡Robar a sus amados tíos!...

La conversación siguió: Por esa razón hemos venido para proponerles lo siguiente:

En Magdala estamos muy bien, la pesca nos brinda una vida cómoda todo el año; tus padres y nosotros, tenemos una la panadería y nos va muy bien. Tenemos dos hijas adoptivas desde pequeñas, Sara y Rebeca muy buenas, que ayudan en todo y trabajan amasando la masa para el pan y en alfarería junto con Joel y José. Tú aquí trabajas tanto y luego para vender tienen que caminar hasta Jericó, Jerusalén, e inclusive vas hasta Belén y en una ocasión llegaste hasta Cirene, eso es lejos, vuelves y pasas por Betania, Jerusalén, Jericó, cruzas Judea, Samaria; se pierden por lo menos dos meses y más, es un recorrido largo, vuelves, y otra vez a lo mismo. No has construido nada, tienes lo mismo, tus hijos ya están hombres y junto a los míos podrían hacer muchas cosas, estamos cerca de Capernaúm, una ciudad grande por donde pasan los mercaderes continuamente. Hermano querido quiero que prograses, tenemos grandes tierras en Magdala.

Las mujeres haciendo perfumes también tienen que salir hasta la ruta que viene desde Damasco, Samaria hasta Jerusalén, y más lejos, estos lugares te nombro porque los conozco y a veces los mercaderes les pagan poco, y lo que ellas les

compran se los dan caro, con el pretexto que les está dando parte de los pedidos que ya tienen.

Joel el hijo mayor dijo: tío los amamos mucho, hemos construido tres cuartos pensando en ustedes, por favor vámonos a Magdala.

Querido tío estamos a tres kilómetros de Tiberios, y a otros tres y medio kilómetros de Genesaret y a siete kilómetros de Capernaúm, podemos hacer grandes negocios, somos cinco aún solteros. Ahora estamos cocinando cerámicas y vendemos bien, además mis abuelitos estarán contentos de tenerlos cerca.

No contesten ahora dense un tiempo y nos avisan.

María, era la más contenta de escuchar que podían dejar ese lugar e ir a Magdala.

Pasó el tiempo, los parientes hacía mucho que se habían ido.

María robó dinero a sus tíos en tres ocasiones, hasta que se fueron.

Cierta noche, Hemán, Etán y Neftalí, cansados del trabajo, decidieron conversar sobre la situación por la que pasaban. Etán empezó diciendo: hijo, sabemos que en este último viaje no nos fue bien, porque sufrimos un robo, no sé dónde nos robaron esas sandalias, odres, y dos, mantos finos, eso es devastador para nuestra economía. Comprendo la situación acotó el abuelo, pero nunca debemos desesperar, eso sería dudar de las bendiciones de Dios. Somos una familia temerosa de Jehová, pero...pero María no es sincera con Dios, está distante, y es inteligente, sale airosa en las conversaciones sobre religión, pero su carácter.....no usa su dominio propio, sabemos que por uno viene la bendición y por uno la maldición. Y es para mí, un dolor profundo. Sabemos que Dios no nos desampara, pero debemos poner "los puntos sobre las íes" (esto es aclarar todo bien)

Escuchen lo que el rey David escribe con la sabiduría que le dio Jehová:

Salmo 37: 25,26. 112: 1-4

Joven fui y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado

Ni a su descendencia

Que mendigue pan.

En todo tiempo tiene misericordia y presta,

Se descendencia es para bendición

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,

y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

Su descendencia será poderosa en la tierra.

La generación de los rectos será bendita.

***Bienes y riqueza hay en su casa
Y su justicia permanece para siempre
Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.***

Eclesiastés 2:24

***No hay cosa mejor para el hombre, sino que coma y beba
, y que su alma se alegre en su trabajo.
También he visto que esto es de la mano de Dios.***

HABACUC 3:19

***Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos
Aunque falte el producto del olivo
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada´
Y no haya vacas en los corrales;
Con todo yo me alegraré en Jehová.
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
Jehová el Señor es mi fortaleza,
El hace mis pies como de ciervas
Y en mis alturas me hace andar***

Hemán les dijo: hijos hasta ahora estamos bien, no nos falta nada, Dios no nos desampara. Y cuando estamos con él, y somos obedientes, nos mostrará el camino que debemos tomar.

A Mesulám que entraba le dijo: hijo, Llama a tu abuela, a tu madre y María.

Al entrar las mujeres, María se adelantó a decir: Papá, ¿cuándo nos iremos de este lugar feo? de vecinos malos e hipócritas, ignorantes no puedo conversar con nadie, me miran y cierran sus puertas, estoy aburrída, cansada, odio este asqueroso lugar, y me encuentro peor desde que Mía, mi amada gacelita se perdió, seguro me la robaron los vecinos y la vendieron como carne.

Miriam su madre la calló y le dijo: Es solamente culpa tuya que nadie te quiera en el pueblo, peleaste con todos, a los viejos no respetas, con las jóvenes mujeres peleas, y los muchachos no se acercan a ti, porque crees que nadie es mejor que tú, eres soberbia, los niños te tienen miedo, los gritas, los pegas, los empujas, otra cosa, te acicalas y vas a pasear pavoneando por las calles toda

orgullosa, como si fueras la única mujer. Eres una lunática ¡Cómo te atreves a insultar a las mujeres! ¡Hablando falso testimonio! y si las descubres que te estás observando, vas corriendo empujas sus puertas, entras y la empiezas a pegar y solo la dejas cuando la ves sangrar o que los hombres se animan a agarrarte y llevarte a otro lugar. En esos momentos tienes mucha fuerza. Cómo pegaste a ese forastero que se te acercó para preguntarte y tú mal interpretaste pues solo quería preguntar por cierta familia en Caná, en esa ocasión a mí que soy tu madre y te amo me pegaste, (¡No honraba a sus padres!) porque me puse a defender al hombre, que luego supe que estaba enfermo y murió. María ¡Cómo serás juzgada por Dios sobre ese caso! Tal vez estaba tan enfermo que tú empeoraste su enfermedad hasta que murió. No se. Dios que tenga misericordia de ti. En cambio, cuando salgo todos me conversan y me preguntan por la familia con cariño, muchas personas me quieren comprar y me piden que les lleve sandalias, odres, y muchas cosas que fabricamos. Pero de ti nadie pregunta, una señora se atrevió a decirme: tienes una hija llena de maldad, es perversa, hay mucha maldad en ella, inspira miedo. Y muy al oído me dijo: ¿no estará endemoniada?.

Etán se paró con voz angustiada dijo: ¡Basta ya!, María, no te pases no rebases mi amor de padre luego conversaremos.

El motivo de ahora es sobre nuestra situación, el robo que sufrimos en este viaje nos afecta gravemente a nuestra economía. Compramos muy poco de lo que solemos comprar, y ya no podremos alcanzar a realizar todo lo necesario para otro viaje, realmente no sé qué haremos.

Helám el abuelo muy preocupado Habló: Familia amada, no desesperemos, desde hace tiempo que venimos sufriendo toda clase de incidentes no gratos. La abuela mi amada esposa no está sanita como suele siempre estar, de ese modo no es buena ayuda para Miriam y María en los trabajos de hilado de lana, fabricación de mantos, perfumes y bálsamos. Yo de salud estoy bien gracias a Jehová Dios, Pero soy lento en el trabajo que Etán me pide que haga.

Mesulám ya está joven para seguir de pastor de ovejas.

Alquilé tierras para sembrar trigo y cebada y aún no me pagan y ya se aproxima la siguiente siembra. Para la última Pascua unos vecinos llevaron corderos y me dijeron que luego me iban a pagar, y aún no lo hicieron. ¿Recuerdan cuando fuimos a Jerusalén para la Pascua?, nos robaron muchas cosas aquí en la casa, cueros, lana, vestidos, y otras cosas que no recuerdo. ¡Nunca nos robaron!

Ahora en el viaje de comercio de Etán y Neftalí les robaron gran mercadería; Neftalí resbaló y se lastimó la pierna y el pie, y con esto más, llegaron tres días más tarde de lo previsto. Y a todo esto se suma el mal carácter de María que no cambia, no desea cambiar, sabiendo ella que puede cambiar, es hija del mal, los demonios la atacan en todo momento, Quién sabe cuántos demonios la atacarán, y ella los consiente. Es culpa de ella que nos miren diferente en esta aldea. María es codiciosa, mentirosa, no honra a su padre ni a su madre, tiene otros dioses, como la coquetería exagerada, sus vestidos, sandalias velos y

mantos son sus otros dioses, están exageradamente adornados y llaman la atención, y qué más ocultará que no sabemos.

Bueno, hijos amados, después de mucho pensar y orar a Jehová que nos ayude, creo que tengo la respuesta en mi corazón; que Jehová quiere que nos vayamos de estas tierras, allí en Magdala, como dice nuestra la familia de allí, estaremos bien. Aún todos podemos trabajar

Pero llevaremos las mulas y los asnos y algunas ovejas,

Neftalí dijo: Puedo ir a trabajar con mis primos pescando y ver cómo me va, puedo ir con María y ella puede trabajar en la panadería y en la alfarería de los primos y, también ganar.

A los pocos meses, les avisamos y así ustedes pueden vender las ovejas y las cabras y dejar la casa al cuidado de nuestro amigo Lemuel y su familia.

Hemán, el buen abuelo, apoyó la solución del momento, pero añadió diciendo Etán hijo mío: Si tú vas sería mucho mejor, aquí estaré cuidando de Ana, Miriam y Mesulám.

Mesulám el menor, el pastor habló: Cuando estoy pastando las ovejas, pasan muchos mercaderes que van hacia Jerusalén y me preguntan si las quiero vender. Claro porque mis ovejas, cabritos, asnos y hasta las mulitas están sanitas y gordas, porque Dios está con nosotros cada día. Jehová mi pastor me ayuda, todos los días pido su bendición y le canto, acompañado de mi flauta.

Las venderemos muy bien y rápido...Mañana empezaré a vender.

Hemán acotó: Bueno amada familia, nuestros planes y decisiones pongamos en manos de Dios.

Salmos 37:

Confía en Jehová, y has el bien,

Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

Deléitate asimismo en Jehová.

Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Encomienda a Jehová tu camino

Y confía en él; y él hará.

Exhibirá tu justicia como la luz,

Y tu derecho como el medio día.

Miriam salió y llamó a María, para que la ayudara a servir unos panes con miel y canela para amenizar la reunión, no sin antes decirle que: María mañana quiero hablar contigo y consideraré si viajas con ellos.

Mamá te escucharé, pero igual viajaré, ¡Ya no soy una niña!,

¡¡Ya cállate y lleva estos panes para que se sirvan!!

Proverbios 3:7,8

No seas sabio en tu propia opinión.

Teme a Jehová, y apártate del mal.

Porque será medicina a tus huesos

Y refrigerio a tus huesos.

Proverbios 10:1

El hijo sabio alegra al padre

Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

Proverbios 22: 6

Instruye al niño en su camino,

y cuando fuere viejo no se apartará de él.

Miriam sufría mucho con el carácter de su hija, esa noche oró para pedirle a Dios que le dé palabras de amor y sabiduría para que en la mañana siguiente pueda conversar con ella.

María se levantó temprano como era su costumbre y empezó a prender fuego al fogón para cocinar, luego se puso a barrer la casa y el patio.

A media mañana Miriam, Ana y María estaban juntas trabajando, y con amor de madre le habló a María.

Hija, sufrimos todos por tu mal carácter, estas joven y no cambias, parece que empeoras, eres rebelde, mentirosa, codiciosa, soberbia, calumnias fácilmente, indócil, porfiada, coqueta, manipuladora, la ira es terrible en ti, no nos obedeces, ni obedeces a tus hermanos ni parientes, ¿recuerdas cómo mataste a la pollita? te mantienes firme e inamovible en tu actitud, aunque se te den razones en contra o se te quiera convencer de hacer otra; cuando se pone algo en tu cabeza no existe quién te la quite.

Eres coqueta, te gusta acicalarte, pones alrededor de tus ojos, el antimonio que compras muy caro, que traen los mercaderes de muy lejos, creo de Egipto; presumes de tus encantos, cuidas tu imagen para gustar a los que no te conocen, haces amigos fácilmente si te conviene. ¿Recuerdas cuando fuimos a Jerusalén? Fue muy penoso para mí, verte cómo mentías a ese grupo de jóvenes. Eres muy imaginativa para contar historias entretenidas, y, vez la vida, como una obra teatral llena de encanto y misterio.

Cuando estás furiosa, la ira, que es un sentimiento de enfado muy grande y violento, esa ira te consume, tu rostro se tensa y congestiona, tus ojos turbios, adelantas hacia mí tu dedo índice amenazador y tembloroso. ¡Hija me das miedo!, no sé cómo decirte las cosas. Muchas veces te veo que sufres, pero te niegas a recibir ayuda, das tus espaldas a los problemas para evitar conflictos.

¿Por qué no te quieren especialmente las vecinas? Porque las amenazaste, las perseguiste con enfado, las empujaste gritando para que se aparten de tu

camino, así juegas con la debilidad de los demás. Destruiste sus plantitas, maltrataste a sus animalitos, asustaste a los niñitos y pegaste a dos. Y todo esto fue porque fuiste a ofrecer tus perfumes y bálsamos y pensabas que todos estaban obligados a comprarte, y como no se reunió la gente que esperabas para que ofrezcas, y no salieron las cosas como tú pensabas la ira se apoderó de ti, rompiste un alabastro y a las mujeres casi les metes a la boca el perfume que tenías, y en Eva una buena mujer que la conocemos, desfogaste toda tu frustración, casi la matas, pero un fuerte golpe de su hijo, y casi vuelas por los aires, te trajo a la realidad, muda y dolorida te marchaste del lugar. En Caná te tienen miedo, quitas a las mujeres lo que tiene puesto, especialmente sus adornos.

María después de la reunión decidió ir al camino por donde pasaría la caravana de los mercaderes y tenía urgencia de ver qué comprar.

En la mañana siguiente muy de mañana alistó su mula y se fue saliendo sin despedirse.

María tenía el dinero que les robó a sus tíos y también sus ahorros.

En la ruta de los mercaderes existía un cruce muy conocido porque pasaban por ahí los que venían desde el mar Mediterráneo, Fenicia y entraban en Palestina cruzando las afueras de Caná, Samaria hasta Jerusalén y más allá. Y la otra que venía de Siria, entraba en Palestina, Capernaúm, Magdala, Tiberias, bordeando el Jordán llegando hasta el cruce rumbo a Jerusalén y siempre casi bordeando el Jordán y otros lugares, como Berea, Jericó, donde los dirigentes judíos, sacerdotes. Fariseos, saduceos, escribas, miembros del Sanedrín tenían sus casas.

Al llegar una de las caravanas María se alegró mucho pues reconoció a un mercader en particular. Este se acercó a ella se saludaron y conversaron. Toda la caravana se quedaría allí un tiempo prudente. Había una vertiente hermosa, ellos se bañarán y comerán, los animales beberán sus aguas y comerán sus pastos y descansarán para estar bien para las próximas jornadas.

Todos hacían algo, mientras María y su amigo se perdían entre los árboles y yerbas. ¡Fornicaba!

Volvieron, y María les pidió que les mostraran su mercadería, Tintes, sacados de las conchas de mar, manillas de bronce, aretes, telas, adornos y otras cosas más. Su amigo también le regaló muchas cosas.

Mientras volvía a su casa, decía: Hoy todo me fue de maravilla. En casa nadie se dará cuenta de cuánto gasté; hace un año que mi amigo también me regaló cosas bonitas y nadie en casa se dio cuenta.

Tengo mi amigo en Caná, pero nadie sabe de esto, es un secreto.

Proverbios 14:17

*El que fácilmente se enoja hará locuras,
Y el hombre perverso será aborrecido.*

Proverbios 17:14

*El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas,
Deja, pues, la contienda antes que se enrede*

Eclesiastés 7:9

*No te apresures en tu espíritu a enojarte,
pues el enojo reposa en el seno de los necios*

Eclesiastés 7:26

Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

Isaías 32: 6,7

Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad, y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. Las armas de tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

Jeremías 2:19

Tu maldad te castigará, y tus rebeliones te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en tí, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Miriam no se cansaba de hablar con su hija, le decía: Ahora la familia en Magdala no sabe cómo realmente eres. Porque cuando vienen te portas como una “seda linda fina y suave”, aquí tu abuela Ana te ama y sufre, tiene miedo llamarte la atención, y solo te mira y mueve su cabeza.

María quedó muda, de su boca no salían palabras, se levantó y abrazó a su madre y luego a su abuelita, las tres lloraron.

María les dijo; ¡No entiendo lo que me pasa! ¡Yo no quiero ser así! Ustedes siempre me criaron bien, leyendo la Tora y el Talmud, tengo lo que deseo, no me falta nada, sé trabajar ¡Dios Mío!, ¡porqué soy así!, ¡Qué me pasa! Y se ponía pensativa y muy triste.

Efesios 5; 13-15

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es la que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos. Y te alumbraré Cristo. Mirad pues, con diligencia, cómo andéis, no como necios sino como sabios.

Efesios 6:10,11

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Colosenses 3;8

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca

Mamá deseo de todo corazón ir a Magdala y cambiaré, me ayudará mucho respirar otros aires, conocer personas, hacer amigos, estaré bien, me llenaré de nuevos ánimos y fuerzas para trabajar

Ojalá respondió Miriam, eres bella persona, pero cuando pasa algo que no te gusta, o no te cae bien ¡Dios nos libre!, parece que los demonios te dominan.

Pasados unos días, muy de mañana, Etán, Neftalí y María partieron hacia Magdala, el viaje les tomará un día largo, llevaban sus mulas con carga, unas ovejas y cabras, no podrán caminar rápido, dormirán en algún albergue y en la mañana seguirán su camino hasta llegar a destino.

Llegaron a la entrada de Magdala, y caminando un poco Etán reconoció a su madre

Ester, que estaba vendiendo pan, también lo vio y ambos corrieron se abrazaron y lloraron de alegría de verse y por la oportunidad de volver a estar juntos. ¡Bendito sea Dios! Clamó la madre levantando sus brazos al cielo.

Luego, llegaron Efraím y María y los animales, por lo que la abuelita lloraba de alegría besando a sus dos nietos.

Ester les dijo; tengo que vender todo este pan e iré a la casa, ustedes vayan, y lávense están cansados. María se acercó a su abuela y le dijo: Abuelita, me quedaré contigo y te ayudaré a vender y luego nos vamos.

En la noche todos juntos y felices cantaron y alabaron a Dios agradeciendo porque la mayor parte de la familia estaba junta nuevamente.

Elías y Ester eran gente muy religiosa, buena y abnegada, desde muy niñas criaron a Sara y Rebeca, quienes los ayudaban en todo, ahora jóvenes, se sentían hijas de la pareja y hermanas de Joel y José.

Etán y Neftalí trabajaban con Joel y José siendo pescadores. El mar de Galilea es rico en variedad de peces, pero nos avisaron que se levantan de un momento a otro, tormentas fuertes, que casi es imposible guiar las barcas. Nosotros desechamos los peces que no tienen escamas, y los volvemos al mar comentaban. Joel y José los escuchaban y sonreían

Pasaron algunos días, no muy lejos de la casa, paseaba María sola y de pronto vio que en la hendidura de una roca volaban las abejas y eran como una pequeña nube, un poco asustada volvió a la casa y les contó lo que había visto.

Itamar el tío querido de María, dijo: Son abejas silvestres y su miel es muy rica y muy cotizada, y si te fijas más, también hay colmenas en los árboles.

María hasta el momento estaba tranquila y también se esforzaba por ser mejor, era comedida con los abuelos, y trabajaba. Respecto a Sara y Rebeca se diría que las toleraba. Neftalí su hermano mayor siempre estaba sobre ella calladamente sin decir nada, su miedo era que pelee con Sara o Rebeca. Y las golpee.

Pasaron pocos meses, la familia estaba contenta porque Hemán, su esposa Ana, Miriam su nuera y Mesulám el nieto bueno y querido llegaron a Magdala.

Hermón al llegar bendijo y dio gracias a Dios

1 de Crónicas 29.11-13

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder. La gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tu dominas, sobre todo; y en tu mano están la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos

Isaías 26: 7- 9

El camino del justo es rectitud; tú que eres recto, pesas el camino del justo. También en el camino de tus juicios, oh, Jehová te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte, porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

Todos los presentes se abrazaron decían ¡¡gracias santo Dios!! ¡amén! y ¡amén!

Más tarde, María empezó a abrir sus bolsas que había dejado en Caná, de pronto se puso roja y tensa como una fiera y empezó a gritar ¡Mesulám! ¡Mesulám!

Todos se alborotaron y corrieron al lugar, Mesulám se adelantó y le dijo:

¡María! ¡Qué son esos fritos como si fueras una loca!!

María hizo el ademán de pegar a su hermano, pero este, la tomó de las manos y la puso a un lado. ¡Qué te pasa! María siguió hablando fuerte y le dijo: ¡Mirá! ¡Mis alabastros están rotos, por qué no tuviste cuidado al ponerlos sobre el burro! Y sacando los que aún estaban buenos y con ira los tiró al suelo y también se rompieron, todo se llenó de un aroma exquisito.

Mesulám, calmado le dijo: ¡Muy bien! ¡Excelente! Sigue rompiendo los que encuentres, pues tú misma los empacaste mal, ahora sufres las consecuencias, yo solo amarré sobre los animales y lo hice con cuidado.

¡María!, gritas como una loca, como una endemoniada, son los demonios en tu corazón, que están de fiesta. Toda la familia desapareció al verte gritar tan desaforadamente, y casi alzándola por los aires y poniéndola delante de él le

dijo” ¡María!, María, ¡nunca! Pero ¡nunca! vuelvas a levantarme la mano, porque te las romperé con estas manos, y la empujó sobre unos cueros dándole una buena palmada en las nalgas. ¡María se asustó!

Mesulám era el único que la reprendía y la ponía en su lugar, hablado con energía y decisión la callaba, porque al verlo grande y fuerte, lo respetaba.

Muchos y largos días María estaba de mal humor y peleando con todos.

No ayudaba, comía y comía, se acicalaba y salía sola del pueblo rumbo a Genesaret o Capernaúm, por donde pasaban las caravanas de comerciantes. Se ocultaba para verlos pasar, porque les tenía miedo, pero cuando paraba la caravana trataba de entablar conversación con alguno de ellos. Juntos se perdían entre los árboles. Pasaba así varias horas y volvía a casa, nadie le preguntaba donde había estado. Así su mal carácter nuevamente floreció,

Cierta mañana, María, salió de paseo por el campo, no muy lejos de la casa, llegó a la roca donde vio el panal de abejas, ahora contaba con 26 años y nunca tocó un panal, solo sabía que su miel era riquísima, su madre en una ocasión le amonestó no tocarlas porque picaban.

Se acercó y molestó a las abejas y no se contuvo de tirarle piedras, de pronto notó que una y otra y otra y otra abeja se le acercaban, en un momento la rodearon y empezaron a picar, ella se puso a gritar mientras saltaba en el mismo lugar, ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! Y se puso a correr.

Al escucharla Sara y Rebeca corrieron a su encuentro, al verla, sin pensar en las consecuencias la tomaron de sus manos y corrieron a las aguas del manantial que estaba muy cerca. Las tres saltaron a las aguas y se sumergieron una y otra vez y esperaron, poco a poco las abejas se fueron y quedó María, que le empezaron a salir unos chichones en la cara, los brazos, la cabeza, las piernas y se sentía muy mal y adolorida, Rebeca y Sara de igual manera fueron picadas, aunque en menor intensidad.

Llegando a la casa contaron a todos lo que le pasó a María, Miriam su madre empezó a ponerle ungüentos por todas partes, María lloraba de dolor, mientras le sacaba los aguijones. Lo mismo hacían Ana y Débora con las dos jóvenes que la habían ayudado a salir del problema.

¡Mamá dijo: porqué no me avisaron que las desgraciadas abejas pican!, yo no sabía, pensé que al tirar piedras se rompía el panal y salía la miel, yo solo quería tomar un poco de miel.

¡María no mientas!, ¡no mientas! Dijo su madre.

María, desde niña sabes que las abejas pican y vimos panales en los árboles y rocas muchas veces. ¡No mientas!, como andas vagando en vez de trabajar, todo te pasa, y con ese carácter del diablo que tienes peor, ya no eres la mujer que al principio ayudaba en todo, ahora eres una floja y esperas que otros hagan y...tu.... “bien gracias” te haces la desentendida.

Ester, la otra abuelita le dijo: María muchas cosas más te pasarán, sino decides en tu corazón cambiar. Dios es misericordia y también nuestro Juez, ¿cuidado te condene y castigue! y salió de la pieza.

Miriam le dijo muy enojada ¡Termina de hacer los perfumes y bálsamos! En Capernaúm venderemos rápido; la vez pasada nos fue muy bien, ayúdanos a adornar las sandalias, hila la lana que tenemos porque la necesitamos, Sara y Rebeca nos ayudan cuando pueden; porque ellas en la mañana y luego en la tarde amasan pan, todos los días menos el sábado, tus primos y hermanos cuando pueden ayudan a tus abuelos. Sara y Rebeca limpian la casa, esas jóvenes son menores que tú y son una bendición para esta casa.

María quedó callada y luego empezó a hablar renegando: ¡Yo no soy Sara, ni Rebeca! soy mucho mejor que ellas, fabrico perfumes y eso es de más cuidado y experiencia, no soy, ni quiero ser como ellas, fabrico bálsamo también, y yo voy a vender, los hombres me miran y me hago amiga de ellos si me conviene para que me compren perfumes para sus madres y abuelas ¡Soy muy simpática! Y si el hombre me atrae y yo a él, si es recíproco nos hacemos amigos y vemos donde ir por unos momentos. ¡Qué dices! Mejor cállate sinvergüenza, no me faltes el respeto. María siguió hablando: Sé cómo pintar mis ojos, hago mis vestidos y mantos muy bien hechos, todos me miran porque son diferentes de las demás. ¡Ahora, estoy pensando irme a Capernaúm! Miriam la miró, pero no abrió su boca y salió del lugar, diciendo ¡Señor mío! Ya no puedo con esta mi hija, ya son años que le hablo de una u otra manera, su padre, sus hermanos y no cambia. Tengo pena y miedo por ella, es una pecadora. ¡No supe criarla! De niña me mentía y la dejaba sin llamarle la atención, siempre dejaba que salga con su gusto, como veía que era muy servicial todo pasó por alto. Ya desde sus ocho años empecé a castigarla, pero ella se volvía más rebelde y buscaba hacernos renegar más y más. Su padre cambió su método y solo conversaba y le aconsejaba, yo también, pero parece que fue muy tarde. Ahora es maestra de la mentira, levanta falso testimonio contra de quien sea, los calumnia, una de las razones porque la gente le teme; codiciosa, siempre desea tener lo que tienen otros, es ladrona, no honra padre ni madre, y maltrata al que puede, es fornicaria, tiene adoración por la ropa, por verse bien vestida, su ropa, sandalias, mantos, velos, todo bien hecho, y cómo se pinta la cara, sus zarcillos, cadenas, que se pone hasta en los pies como adornos, etc. la gente la mira, parece una loca.

Santiago 1:8

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Santiago 1: 12-15

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando hay resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia después de haber concebido da a luz el pecado, y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte.

Isaías 3: 9

La apariencia de sus rostros testifica contra ellos, porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan ¡Ay del alma de ellos! Porque amontonaron mal para sí.

Hablemos un poco sobre Capernaúm. Ciudad de gran importancia durante el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, situada en la orilla noroccidental del mar de Galilea, del hebreo que significa Ciudad de Nahúm, o aldea de consolación. Está a 4 kilómetros de la desembocadura del Jordán en el mar de Galilea

Un camino sale de las proximidades del Jordán, pasa por Capernaúm, la llanura de Genesaret, y llega hasta el camino del mar, luego está la gran ruta comercial que va de Mesopotamia a Egipto, pasando por Damasco y cruzando Palestina y por supuesto Capernaúm, el mayor centro comercial. La otra ruta es la del Mediterráneo. Las caravanas de mercaderes salen de Tolemaida hacia el sur, pasan no muy lejos de Caná, de Galilea, Samaria, Jerusalén, Jericó y aún más allá, otra ruta hacia el norte. A lo largo de Fenicia, cerca del mar Mediterráneo. Tiro, Sarepta, Jope, Cesarea, Sidón, para luego cruzar y bajar a Corazín Capernaúm, y al otro lado del mar de Galilea.

En la llanura de Genesaret, próxima a Capernaúm, fluyen varios manantiales y desembocan en las aguas azules del mar de Galilea. La gran cantidad de materia vegetal que transportan las aguas de estos manantiales atrae a los peces, lo que hace que de esta zona un lugar ideal para los pescadores.

Al principio de su ministerio nuestro Señor Jesús después de la boda de Caná donde realizó su primer milagro, viajó de Caná a Capernaúm, junto a su madre, hermanos y se quedó en esta ciudad unos cuantos días antes de Subir a Jerusalén para la Pascua de año 29-30 d.C.

Etán buscó a su esposa Miriam y le dijo: Estaba con mi mamá vendiendo pan y una persona se acercó a comprar y nos comentó que en Capernaúm había un hombre joven de unos 30 años alto y muy simpático, y es profeta y está sanando enfermos y predica en aldeas y donde la gente se reúne.

Le contó más, que cuando volvió de Jerusalén se quedó en Galilea predicando, luego pasó a Capernaúm y sanó a un parálítico que sus familiares y amigos lo bajaron del techo a los pies del profeta Jesús, y alrededor estaban los sacerdotes y escribas, cuenta y habla mucho la gente, a los sacerdotes y hasta los mercaderes quedan asombrados, y que camina con doce hombres que son sus discípulos.

¡¡Qué buena noticia!! Tal vez estaba en la Pascua pasada en Jerusalén y no lo vimos. Debemos ir a la sinagoga de Capernaúm y averiguar.

Sería maravilloso tener un profeta, deseo conocer y conversar con él, sería nuestro guía espiritual. Desde nuestra infancia no tenemos profetas, será la razón porque en Jerusalén mucho pelean los del Sanedrín y todos los que nos gobiernan, la Pascua es motivo siempre de riñas y desacuerdos, llegar al templo con el cordero para el sacrificio es todo un lío, lo dejamos y ellos los llevan a un lugar, y el pan sin levadura lo venden muy caro, al que no pudo hacer el pan.

La noticia pasó sin mayores preocupaciones, las familias de Hemán y Elías felizmente gozaban de buena salud, con una buena posición económica, sin más problemas que los usuales y siempre dando gracias a Dios.

Elías y Ester, padres de Etán e Itamar, no les gustaba la forma cómo se vestía Magdalena, ni su comportamiento, pero no decían nada, porque a la verdad no la conocían mucho, porque la vieron en Cana unas dos veces que fueron allí de visita.

Etán con profunda pena por la gran preocupación que muchas veces no los dejaba dormir, Su hija María, insoportable en actitudes y carácter, no lo escuchaba.

Decía: María no cambia, está desquiciada, como me dijo Itamar, ¡es muy coqueta! ¡Cómo se viste peina y pinta sus ojos y cara! Quiere llamar la atención de todos sobre ella y grita al hablar, es mala, floja, mentirosa, peleadora, calumniadora, rebelde, no sé cómo acabará.

Así sufría toda la familia de María, sin esperanzas de cambio de la mujer e hija y nieta simpática, y toda la familia entera ignorando que ya el reino de Dios estaba en medio de ellos.

Amanecía sobre el mar de Galilea, nuestro amado Señor Jesús volvía a pasar una hora tranquila a las orillas del mar. Había ansiado tener esos momentos de tranquilidad en la madrugada, abrumado por la multitud que le seguía día a día.

De pronto la gente empezó a reunirse alrededor de él.

La muchedumbre aumentó rápidamente, Jesús se vio y sintió que lo apretaban de todos los lados, y entró a las aguas y se subió a la barca y le pidió a Pedro que se alejara empujando la barca un poco de la orilla.

Nuestro amado Jesús desde allí podía ser visto y oído mejor por todos, y así empezó a enseñar a la gente reunida.

Pensemos en los ángeles ¡Cómo contemplaban a su Rey glorioso, su gran comandante!, sentado en una barca de pescadores, mecido suavemente de un lado a otro por las inquietas olas, y proclamando las buenas nuevas de la salvación, y el arrepentimiento de sus pecados, a una muchedumbre que se agolpaba a orillas del mar. Ellos deseaban comprender el plan de Jesús, pero no podían y solamente contemplaban las diferentes escenas donde se desarrollaba su comandante. Lleno de amor por la humanidad.

Sin embargo, donde ahora estaba predicando era el lugar adecuado para sus prédicas, al aire libre.

El lago, las montañas, las rocas, la arena, el agua, los extensos y lindos campos sembrados, los árboles, las aves, el sol que calentaba la tierra, todo le proporcionaba a nuestro amado Señor, lo necesario para ilustrar sus prédicas y enseñanzas, a manera de grabarlas en sus corazones. Todo mensaje que salía

de sus labios llegaba a algún corazón como palabras que llevaban al arrepentimiento, y con esperanza de vida eterna.

Entre la muchedumbre había niños muy curiosos, robustos y saludables jóvenes, ancianos apoyados en sus bastones o en el brazo de algún amigo o familiar, campesinos y aldeanos fuertes, madres con sus niños, mujeres jóvenes inquietas, pescadores, mercaderes, sacerdotes, rabinos, gente pobre, y también rica, gente que traían sus enfermos y dolientes, que se agolpaban para oír las palabras de Jesús.

Nuestro amado Jesús dirigía los pensamientos hacia donde él quería valiéndose de un medio agradable y familiar. Era una ventana a través de la cual el alma podía contemplar perspectivas de una verdad celestial.

Despertaba el interés, la atención y respondía las preguntas, enseñaba verdades desagradables sin despertar prejuicios, creaba en la mente de sus oyentes impresiones duraderas que se renovarían e intensificarían cuando vieran nuevamente las escenas presentadas en la parábola o pensar en ellas. Convertía la naturaleza en un instrumento para conocer a Dios. Las parábolas revelaban la verdad a los que querían recibirla, y, a veces, oculta de otros. Eludía a los espías que lo perseguían implacablemente.

Cuando nuestro Jesús terminó su prédica bajó de la barca, seguido por sus discípulos, empezó a caminar, algunos discípulos caminaban delante de él, dos junto a él y los otros detrás lo seguían, formando un pequeño fuerte, para que no sea lastimado, pensaban sus discípulos, la gente hacía como un sendero para a verlo pasar. Nuestro Señor extendía sus brazos y ponía sus manos sobre los enfermos y sobre todo aquel que lo deseaba.

Era esa mañana que María, Sara, Rebeca y sus hermanos que fueron por insistencia de Mesulám, para pasear, ignorando que encontrarían a Jesús; aunque llegaron ya empezada la prédica poco a poco se abrieron paso entre la multitud y se pararon a escuchar, y lo hicieron por varias horas.

Ahora, María, Sara y Rebeca y muchas mujeres hicieron una fila para poder ser tocadas por Él, tal vez llevadas por el ánimo especial que llenaba todo el ambiente. “ver a Jesús de cerca y ser tocadas por Él”

María con el ánimo de sobresalir, empujó a un lado a Sara que estaba parada un poco más adelante, pero al ver que Jesús se acercaba caminando lentamente extendiendo y poniendo sus manos sobre la cabeza de los allí reunidos, se llenó de vergüenza y no podía disimular, tomó a Sara y la puso delante de ella, parecía que María deseaba ocultarse de Jesús, se sintió indigna, y cuando ya casi iba a ser tocada por Jesús, inclinó su cabeza lo más que pudo, detrás del hombro de Sara.

Jesús estaba delante de las tres muchachas y amorosamente puso sus manos sobre las cabezas de ellas y de muchas personas más, y siguió caminando pausadamente.

Volvió Jesús y subió a la barca y con sus discípulos y zarparon.

María se tomó del brazo de Sara y Rebeca y no podía hablar, simplemente se puso a llorar amargamente mientras se alejaban del lugar, diciendo: perdón, perdón Dios mío.

Las dos muchachas no la soltaban más bien se unieron en su llanto, las tres mujeres lloraban, y no sabían el por qué, exactamente y también decían de todo corazón Señor perdónanos.

Sus corazones estaban unidos por un sentimiento extraño ardían por dentro de paz y amor, así caminaron bastante y cansadas salieron un poco del camino y se sentaron sobre unas rocas que encontraron.

Ya repuestas María se paró primero y recién pudo hablar diciendo:

Sara, Rebeca primas amadas, nunca sentí la paz y amor que invade todo mi ser, siento que arde mi corazón, y las palabras de Jesús” arrepentíos, arrepentíos resuenan en todo mi ser, siento un calor que invade mi ser, se soltó mi cuerpo, estoy laxada, como si hubiera estado en una gran lucha, antes me sentía como amarrada y gané, Jesús me liberó. Jesús me dio su paz y amor al sentir su dulce y suave mano sobre mi cabeza, y calor suave penetró en mí, y aún lo siento, y por unos momentos sentí que temblaba y que iba a caer, me tomé de ustedes, para no caer, me siento otra, y un deseo de llorar y llorar, y siento el gran deseo de deseo y seguir escuchando su voz.

Isaías 1: 16-18

Lavaos y limpiaos, sacad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, deja de hacer lo malo. Aprended de a hacer el bien, buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Isaías 26: 9

Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

Sara les dijo: desde hace varios años sentía dolor de estómago constante, pero también cuando sentí la mano de Jesús sobre mi cabeza, un calor suave recorrió todo mi cuerpo, ahora en este momento no me duele, y si apretó mi estómago, esta diferente, estoy sana. También ahora entiendo que debo arrepentirme de mis pecados y Dios me perdonará, son palabras llenas de sabiduría las que salían de sus labios. María es realmente el profeta que tu mamá desea ver, porque en el lugar donde venden pan las mamás Débora y Ester, ya se habla de un profeta joven.

Rebeca manifestó: no tengo dolores, pero siento gozo en mí ser, quisiera oír nuevamente a Jesús, y ahora me arrepiento de mis pecados y Dios me perdona en el instante, claro que no debo volver a pecar. Estoy muy feliz, que bueno que decidimos venir a este lugar. Dios nos envió para escuchar la maravillosa

“predica de arrepentimiento”, que nunca escuchamos en la sinagoga. ¿Escucharon a sus discípulos que lo llamaban Jesús y Maestro?

¡¿Y dónde se quedaron nuestros cuatro hermanos?! Cuando veníamos vi que ellos nos seguían.

Las tres mujeres se abrazaron y nuevamente se pusieron a caminar hasta llegar a la casa.

Miriam, Ana, Ester y Débora las estaban esperando y preguntaron:

Y ¿llegaron a la orilla de mar? ¿¡Qué lindo es el paisaje!>? Seguramente gozaron del paisaje y los muchachos las llevaron en sus barcas a dar un paseo.

María exclamó: ¡¡conocimos al Profeta Jesús y escuchamos su predica!! Y a la vez dijo:

Mamá y abuelitas, ustedes tienen que ir y escucharlo, es maravilloso, esa firmeza, seguridad, nadie habla como él lo hace, con amor, sinceridad, integridad, con la que habla, llena tú corazón con la verdad, y te lleva a hacer lo que te pide. ¡Te llena con amor el corazón! y te lleva al arrepentimiento.

Cuando habla parece que está hablando solo contigo, pareciera que sabe cómo eres y te aconseja cómo debes renacer de espíritu. Yo pensaba que estaba perdida como me decía el sacerdote de la sinagoga: ¡Para ti no hay esperanza de sanidad!

Personalmente sentí que me amonestaba sobre mi vestidura, sobre mi carácter y mucho más, puso en evidencia lo que soy, me sentía perdida, sin chance de poder ser renovada. Decía, que las flores se visten sencillas de lindos colores, y son hermosas para los que las ven, y yo para verme bien vestida y atraer las miradas, tengo que trabajar en ello casi tres días. Predicaba, que debo ser una luz que resplandece en la oscuridad, que debo amar a mis prójimos, honrar a mis padres, y muchos temas más. ¡Soy mala, soberbia, mentirosa, tengo odio a todos, soy calumniadora, no respeto a nada ni nadie! ¡¡Realmente no debo ser así!! Si leemos los mandamientos en la Tora, siete mandamientos he infringido constantemente, ustedes tal vez no se dieron cuenta. Dios nos hizo lindas como somos, y debemos ser más lindas por dentro, eso quería decirme. Por dentro debo llenarme de amor, bondad, cariño, benignidad, y amar a todos, sin distinción, debo arrepentirme de mis pecados y hacer frutos dignos de arrepentimiento. Magdalena muy humildemente, se arrodilló y pidió perdón a Dios y a toda su familia que al escucharla se habían acercado y así llorosa se acercó a cada uno y les pidió perdón.

Miriam su madre la escuchaba “sin pestañar ni respirar”, llena de admiración, gruesas lágrimas caían de sus ojos, mientras decía sollozando ¡Perdónala Dios mío y perdóname a mí también!

Sara habló: Escuché a varias personas que decían que es el Mesías, que librára a su pueblo de la esclavitud de los romanos, que será nuestro Rey.

Dos sacerdotes comentaban que: vinieron con él desde Jerusalén, y que estuvieron allí en la Pascua. Vieron a Jesús muy enojado, “que sacó a todos los comerciantes que estaban dentro del templo”. Y que les dijo: **¡“La casa de mi Padre la habéis convertido en cueva de ladrones.”!** Quise escuchar más, pero empezaron a caminar y se perdieron en la multitud. Me dio la impresión de que no aman a Jesús.

Una mujer decía: Que en Capernaúm llega a la casa de Pedro, que es su discípulo y se queda varios días. Contó que la suegra de Pedro tenía mucha fiebre y Jesús la sanó, y cuando se levantó estaba sana y muy agradecida a Jesús, luego preparó comida y le sirvió.

Jesús siempre anda acompañado por doce discípulos.

Esa noche luego de escuchar todo acerca de Jesús, Elías, Hemán; Itamar y Etán, empezaron a conversar, los cuatro jóvenes se acercaron más a ellos y las mujeres también, toda la familia junta nuevamente.

Itamar habló: Lo que acabo de escuchar pone impaciencia y preocupación en mí ser, impaciencia por saber más sobre este profeta, o como lo llaman otros el Mesías, y preocupación porque nuestros gobernantes no ponen en conocimiento nuestro estos acontecimientos tan importantes para nuestra salvación. (ellos hablaban y entendían de la salvación de servidumbre al imperio romano)

Hemán molesto recordó; que su amigo Lemuel (que cuida su casa en Caná), le contó que el profeta Juan el Bautista que predicaba también a orillas del Jordán, un poco más abajo de Jericó, también llamaba al arrepentimiento y bautizaba por inmersión con agua. Lemuel que volvía de un viaje lo vio y se acercó a escucharlo.

Juan el bautista predicaba el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, y decía a las multitudes que salían para ser bautizados por él: **¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced pues frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aún de estas piedras**

E iban a escucharlo los sacerdotes, fariseos, saduceos, soldados, cobradores de impuestos, levitas, y le preguntaban si era el Cristo, y él respondía con un rotundo no.

Por alguna razón Herodes lo puso en la cárcel y después de un tiempo le hizo decapitar- decían.

Cuando toda mi familia decidimos ir en busca del profeta, fue tarde, ya estaba muerto.

Itamar, dijo, como pueblo judío estamos perdidos sin guías espirituales, recordemos lo que está escrito en los rollos:

Proverbios 29: 18

Sin profecía el pueblo se desenfrena. Más el que guarda la ley es bienaventurado

Oseas 4: 1, 2, 8

Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, hurtar y adulterar prevalecen y homicidio tras homicidio suceden. Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Nos cuenta que constantemente en las reuniones del Sanedrín, los fariseos y saduceos discuten sobre doctrina, ellos estudiaron en las escuelas alejandrinas, están infestados con doctrinas paganas, politeístas, como son los griegos, han perdido su esencia creacionista y no hay luz que alumbre su camino. Así, los unos piensan que no hay ángeles y otros que no hay resurrección, otros que se fijan más en la forma que en el contenido y por lo tanto nos enseñan mal, ahora debiéramos tener un solo sumo sacerdote y tenemos dos, los sacerdotes pasean Jerusalén todo el día, se sientan en lugares específicos y conversan horas. Creo que como pueblo de Dios estamos siendo infectados y contaminados por otra clase de doctrinas, ya no somos ese pueblo que adora a un solo Dios y guarda la Ley, Los escribas hacen lo que creen que está bien y lo escriben apoyados por los sacerdotes y el sanedrín. Guardar la ley se ha hecho muy pesado, hay muchas cosas que no debemos hacer en ese día y casi es imposible guardar de esa manera, se le añadieron, costumbres, ritos, y tradiciones. Ahora nos dicen haciendo mucho énfasis en ello que: El Mesías será un rey que nos librará de los romanos. ¿Cómo es eso? No entiendo.

Isaías 64:6,7.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicias, y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Nadie hay quien invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

Isaías 59:2-4

Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

No hay quien clame por justicia, ni quien juzgue por la verdad, confían en vanidad, y hablan vanidades, conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

Etán casi llorando pidió que se recordará las cosas hermosas que también escribe Isaías, que creo que se cumplirán con el Mesías. Esta es la razón para que estemos más atentos, Jesús puede ser el Mesías que estamos esperando, y poco a poco todo el pueblo nos iremos reuniendo y Él nos gobernará y será nuestro Rey. Mejor-añade-, por ahora, esperemos. Aunque parece o me da la impresión de que esta porción de Isaías habla también de una libertad espiritual.

Isaías 61: 6, 9,11

Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes

Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos os que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

Porque como la tierra produce su renuevo, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

María estaba realmente cambiada, una tarde llamó a Rebeca y Sara y le regaló a cada una, vestido de lana hilados finamente, que parecían de lino, luego sandalias bien adornadas y cuidadas por ella, y a cada una un alabastro de riquísimo aroma. Las dos se acercaron y besaron a María y le dieron las gracias, pero lo que usé para pintarme los eché lejos no debemos usarlos, pero tomen estas sortijas, y aretes son bonitos y discretos.

Luego se sentaron y las tres empezaron a planear el trabajo que gracias a Dios era bendecido

Dos días fabricaremos perfumes y bálsamos, dejaremos en la primera fase, hasta dentro de una semana, otros diez días, luego trabajaremos haciendo alabastros de cerámica junto a Mesulám y mi papá, otros días hilaremos lana junto a mí mamá y las abuelitas, otros días fabricaremos sandalias junto a Joel y José y Neftalí y luego las adornaremos con piedritas para las mujeres. Los abuelos y nuestros hermanos ayudan en todo, también fabrican odres, cinturones de cuero y aparejos para los animales. Estos son nuestros planes, pero la verdad es que todos trabajamos donde somos más requeridos.

María era muy ágil y laboriosa, nunca más se la vio sentada o acicalándose, o que se la viera peleando o gritando. Soñaba con escuchar nuevamente las prédicas de Jesús.

Una tarde sentada junto a su familia, decidió contarles su inmenso deseo, "Ir en busca de Jesús" más no por el momento, que trabajaría un tiempo más hasta reunir lo necesario para llevar a los pies de Jesús su ofrenda, y rogarle que le permitiera quedarse con todos ellos, refiriéndose a sus doce discípulos más. Los abuelos y el padre le dijeron que eso no podía ser, porque son todos hombres y qué haría una mujer en medio de ellos, ahora otra cosa, son caminatas largas y a pie, seguramente muchas veces duermen a la intemperie, y qué comerán, hija linda ¿no te has puesto a pensar en esos detalles? Piensa en tu decisión, tienes tiempo.

María quedó callada e hizo canto de sus pensamientos, repitiendo muy suave

Salmos 121: 1-8

Alzaré mis ojos a los montes ¿De dónde vendré mi socorro? Mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día. Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal. Él guardará tu alma, Jehová guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

Proverbios 20: 11

Aún el muchacho es conocido por sus obras, Si su obra fuere limpia y recta. Como rugido de cachorro de león es el terror del rey. El que lo enfurece peca contra sí mismo.

Proverbios 3: 1-4

Hijo mío, no te olvides de mi ley. Y tu corazón guarde mis mandamientos. Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad. Átalas a tu cuello, escríbelas en las tablas de tu corazón. Y hallarás gracia y buena opinión, ante los ojos de Dios y de los hombres.

Proverbios 16: 21-30

El hombre perverso cava en busca de mal, y en sus labios hay como llama de fuego. El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso, aparta a los mejores amigos. El hombre malo lisonjea a su prójimo y le hace andar por camino no bueno. Cierra sus ojos para pensar perversidades. Mueve sus labios, efectúa el mal.

María Magdalena se quedaba meditando y recordaba: Frases muy hermosas aprendí, pero renegaba mucho cuando las recordaba, ahora es diferente razono y pienso que caminaba en otro camino. Ahora recuerdo y repito con mucha alegría y entendimiento Salmos, Proverbios muchos más.

Las seis mujeres se pusieron a hilar y decidieron recordar buenas porciones del rollo donde habla de las promesas de Jehová, y andar al lado de Jehová. Ana una de las abuelitas empezó:

Isaías 50:5

Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Jeremías 17:14. 17: 7,8. 15:19-21.

Sáname; oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, que junto al agua echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si te entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, no te conviertas a ellos. Y te pondré en este pueblo como muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

Isaías 45: 5,6

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que sepa desde el nacimiento del sol, hasta donde se pone, que no hay más que yo, y ninguno más que yo.

Itamar, Elías, Hemán, Etán y los cuatro jóvenes estaban escuchando apoyados en la pared y entraron riendo de la memoria de elefante del “cuerpo femenino” de la casa. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Todos se alegraron.

Itamar mencionó que la fiesta de la Pascua ya se acercaba por un lado y el otro es que recuerdo de unas palabras de Isaías refiriéndose al Mesías, Escuchen:

Isaías 11: 1-2

Saldrá una vara del tronco de Isaí y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová

Un silencio llenó el lugar y luego Elías dijo: realmente hermoso, el Mesías vendrá de la descendencia de Isaí, padre del rey David que si vamos más atrás es de la genealogía de nuestro padre Abraham. Nosotros somos hijos de Abraham.

Etán muy preocupado aclaró que como nunca tienen mucho trabajo y pedidos que cumplir, y claro ya se acerca la Pascua.

Hemán sugirió lo siguiente: Este año no iremos a la Pascua, Miren esto: desde la entrada en Jerusalén se hace muy difícil caminar, la gente con sus animales y niños, las personas mayores, los enfermos, obstruyen el camino, la vez pasada en casi tres horas pudimos entregar nuestros corderos, nadie puede quedar dentro porque te ves obligado a salir nuevamente. No pudimos participar de los rituales, porque sencillamente hay demasiada gente. Así cansados como nos encontrábamos, tuvimos que salir como entramos. Compramos el pan sin levadura, las yerbas amargas. Dormimos a la intemperie debajo de un sicomoro y muy de mañana nos volvimos. Cuando llegamos aquí cocinamos nuestro cordero y comimos. ¿Recuerdan?, no encontramos lugar para alojarnos. Los sacerdotes dicen que los que viven lejos, pueden hacer la Pascua en sus casas con vecinos, pero a sus sinagogas deben llevar un cordero, las ofrendas y los diezmos. Todos nosotros sabemos que la Pascua nos recuerda la liberación de nuestra esclavitud de Egipto, cuando Moisés nos sacó. Jehová obró en favor de su pueblo mediante señales y prodigios, y mandó terribles juicios sobre el Faraón. Por fin el ángel destructor bajó para matar a los primogénitos de hombres y animales de entre los egipcios.

A fin de que fuesen perdonados, los israelitas recibieron la indicación de rociar sus dinteles con la sangre de un cordero inmolado. Cada casa debía ser señalada, a fin de que cuando pase el ángel en su misión de muerte, omitiera el hogar de los israelitas. Después de lo que pasó, Jehová dijo a Moisés ***“Santifícame todo primogénito...así de los hombres, como de los animales: mío es” “Porque..... desde el día que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, Yo santifiqué a mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán; Yo Jehová.*** Una vez establecido el servicio de tabernáculo, el Señor eligió a la tribu de Leví. En lugar de todos los primogénitos de todo Israel, para que sirviese en su santuario. Pero debían seguir considerándose a los primogénitos como propiedad del Señor, y debían ser redimidos por rescate.

Así que la ley de presentar a los primogénitos era muy significativa. Al par que conmemoraba el maravilloso libramiento de los hijos de Israel por el Señor. Prefiguraba una liberación mayor que realizaría nuestro unigénito Hijo de Dios. Así como la sangre rociada sobre los dinteles había salvado a los primogénitos de Israel, así tiene la sangre de Cristo para salvar al mundo, pero el pueblo judío había olvidado el significado principal de la Pascua.

María y sus dos primas trabajaban hasta muy tarde, y muy temprano se levantaban a seguir trabajando, las tres cada mañana y tarde tomaban de su

tiempo para amasar la masa para el pan que sus abuelitas, que se ocupaban de vender a la entrada de Magdala.

Llegó el tiempo de recoger todo el trabajo que todos hicieron: velos, mantos, hermosos cinturones de lana y cuero, sandalias, odres, cinturones de cuero para ensillar los animales, además de hermosos alabastros y bálsamos, miel de abejas vino y linda alfarería Toda la familia se reunió y dio gracias a Dios por todo el trabajo que hicieron, y que ninguno enfermó, y todos estaban sanos. La paz y amor de Dios reinaba en la gran familia que la componían quince miembros, todos cercanos.

Fueron a Capernaúm y vendieron todo, para alegría de todos. ¡¡ Vendimos todo!! ¡Todo! Exclamaba Mesulám junto a sus hermanos y primos

Unos comerciantes les avisaron que vieron una multitud de gente, escuchando a Jesús sobre el camino, y otro les dijo que Jesús iba a Capernaúm, están más o menos a dos días, o un poco más, porque camina lento, porque la gente no lo deja caminar, todos quieren verlo de cerca, además los enfermos son llevados por sus familiares o amigos y son sanados todos.

Al oír estas noticias las tres jóvenes se alegraron tanto que no cabían en sí de felicidad.

En la noche hicieron cuentas y vieron que tenía denarios, dracmas, siclos, hasta dos libras de plata, que cada una son 100 dracmas.

La vez pasada ganamos muy bien y ahora también, inmejorable venta

Itamar, Hemán y Etán, y Elías, todos reunidos sacaron sus ganancias cada uno, quedando contentos todos.

María, pidió que todos se callaran por favor.

Se puso al medio y habló decidida: familia amada he decidido ir en busca de Jesús, llevaré todo lo que tengo de ganancias y será suficiente. Me uniré a la caravana que dicen viene junto a él, camino a Capernaúm.

Nadie objetó, era su decisión y respetaron.

Sara y Rebeca resolvieron acompañarla.

Toda la familia dio a cada una más denarios y dracmas.

Las jóvenes resolvieron llevar una mula y sobre ella, fruta seca, miel, sus ropas, sandalias y pan.

Sabiendo que Jesús pasaría en poco tiempo más, toda la familia fue a la entrada de Magdala, y todos esperaron.

Pasaron varias horas hasta que divisaron la multitud que acompañaba a Jesús.

Hemán, Itamar, Elías y Etán, los mayores, y los hombres jóvenes de la casa se pararon y mientras la gente caminaba, ellos, paso a paso abrieron campo para pasar hasta ver a Jesús.

Jesús viéndolos que se acercaban, los llamó por sus nombres, Hemán, Itamar y Etán y Elías ¿Me estáis buscando?

Itamar le dijo Maestro Jesús, sabemos en mi casa que eres profeta, que anuncias el reino de Dios y el arrepentimiento de pecados y que por el lugar donde caminas y pasas no hay enfermos.

A nuestra María la sanaste pues tenía siete demonios que la atormentaban día y noche ahora desea de todo corazón seguirte, y sus dos primas también.

Las tres mujeres se acercaron e inclinaron ante él, pidiéndole las dejaran ir con todos los que los seguían.

Jesús extendió sus manos para bendecir a toda la familia. Diciéndoles:

El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame.

Los discípulos Juan y Pedro se acercaron para guiarlas hasta el lugar donde estaban las mujeres que los acompañaban.

Eran muchas las mujeres, todas ellas mayores. Una se acercó a ellas y le preguntó sus nombres, ellas respondieron:

Yo soy María, yo soy Sara, y yo soy Rebeca.

María, mujer de Cleofás, le preguntó: María de ¿dónde vienen? Ellas respondieron: de Magdala somos.

Entonces te llamaremos María Magdalena, porque somos varias las Marías que acompañamos a Jesús.

Yo soy María mujer de Cleofás, otras es María madre de Juan y Jacobo, María la madre de Jesús, que somos las que más estamos relacionadas con lo que hacemos para Jesús y los discípulos.

María la madre de Jesús se acercó y les preguntó. Hijas, ¿Qué razón tienen para venir y seguir a Jesús?

María Magdalena contestó: Jesús me sanó, yo era muy mala, y pecadora, decían que era hija de Satanás, que estaba poseída por demonios, o sea como endemoniada, todos me decían que tenía siete demonios, otros veinte, así sucesivamente. Cuando escuché a Jesús y me puso su amorosa mano sobre mi cabeza y quedé sana.

Sara le contó, que por muchos años tenía dolores de estómago, pero cuando Jesús me puso la mano sobre mi cabeza, fui sana.

Rebeca dijo: Yo quiero seguir a mi Señor Jesús porque deseo aprender cada día de él y ayudar en lo que fuere necesario, para que sea nuestro rey.

Más tarde la caravana paró. Juan, Judas y María mujer de Cleofás les preguntaron. ¿Qué traían en su mula?, ellas apresuradamente, bajaron todo lo que tenían y pusieron a sus pies, pasaron todo a un pequeño carruaje que era como la despensa de todos.

Juan dijo: falta muy poco para llegar a Capernaúm. Lleven a la mula para que beba agua en el manantial y así haremos todos, descansaremos.

Para esta hora la multitud había ido quedando atrás, y eran mucho menos, pero Jesús seguía hablando con los pocos que quedaban, pues lo habían seguido casi todo el día.

Al atardecer llegaron a ciudad de Capernaúm, y se dirigieron a casa de Pedro.

En la habitación grande se quedó Jesús, cansado y deseoso de comer y dormir también, junto a sus doce discípulos, y en otra pieza todas las mujeres que los acompañaban y servían al amoroso Jesús. Las mujeres trajeron fuentes con agua para que Jesús y los discípulos se lavaran los pies, Juan lavó los pies de Jesús.

Susana, Juana, María de Cleofás, María la madre de Jesús, más las otras mujeres, y ahora con las tres recién llegadas se dispusieron a cocinar junto a la suegra de Pedro.

Lucas 8:1-3

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él.

Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y enfermedades: María que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza(Cleofás) intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

María magdalena fue sanada en la segunda gira de nuestro amado Jesús por Galilea. Ahora, junto a Sara y Rebeca, eran muy rápidas para preparar lo que les pedían las otras mujeres que hicieran.

Muy rápido fue la comida preparada y las mujeres sirvieron a Jesús y sus doce discípulos.

Para Sara y Rebeca esa noche fue de gran decisión, ambas se sentaron a lado de María Magdalena a conversar.

Sara dijo: fueron maravillosas las horas que caminamos al lado de Jesús, y me siento muy contenta y feliz, pero tengo un nudo en mi garganta y mi corazón me dice que debo volver a la casa por mi mamá Débora, necesita mi ayuda, Rebeca y yo somos “su mano derecha”, y tú lo sabes, Rebeca asintió moviendo su cabeza. Creemos que aún no estamos decididas como tú, en seguir a nuestro amado Maestro.

Amada hermana María: Rebeca y yo volveremos a Magdala pero nos comprometemos, a trabajar fuerte y juntar muchos denarios para enviarte y tú

entregas a Jesús para que siga predicando, ya muchos saben de Él y será fácil averiguar dónde está.

Para María Magdalena fue muy triste, separarse de sus hermanas (como ella las llamaba). Dejándole toda la bolsa de denarios y dracmas, esa mañana, muy temprano partieron a Magdala, que no quedaba muy lejos, llevando su mulita.

Temprano las mujeres repartieron pan con miel a todos los que estaban en casa de la suegra de Pedro y partieron.

María Magdalena y las mujeres que servían y ayudaban iban detrás de todos.

Irían a Fenicia, territorio en la costa oriental del Mediterráneo que cubre unos 240 Km entre los ríos Litani y Arvad, y sus habitantes, que tenía sus ciudades principales: Tiro, Sarepta, Sidón, Berito y Gebal.

Diremos que Fenicia misma se menciona sólo en el nuevo testamento como lugar de refugio de los cristianos que huían de la persecución que se desató después de la muerte de Esteban

Hechos 11: 19

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino solo a los judíos.

Notemos que nuestro amado Jesús fue Fenicia a predicar unos seis años antes de la persecución.

Después de su encuentro por varias oportunidades con los fariseos, en esta ocasión se retiró de Capernaúm, y cruzando Galilea, se fue a la región montañosa de Fenicia. Mirando hacia el occidente, podía ver por la llanura que se extendía abajo las antiguas ciudades de Tiro y Sidón, con sus templos paganos, sus magníficos palacios y emporios de comercio, y los puertos llenos de embarcaciones cargadas. Más allá se encontraban las azules aguas del mar Mediterráneo, por el cual los mensajeros del Evangelio más tarde iban a llevar las buenas nuevas hasta los centros del gran imperio mundial. Pero el tiempo no había llegado todavía. La obra que le esperaba ahora a Jesús era el preparar a sus discípulos para su misión. Al venir a esta región esperaba encontrar el retraimiento que hace tiempo no pudo conseguir.

Sin embargo, éste no era su único propósito al hacer el viaje.

Mientras estaban en una casa comiendo, escucho la voz de una mujer cananea, diciéndole, Señor hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es malamente atormentada del demonio. (Este milagro completo podemos encontrar en: www.aprovechandoeltiempo.com en la Categoría de Cuentos, bajo el nombre de Kaela la mujer siro fenicia).

Cuando Kaela ya se iba confiada en las palabras de Jesús, María Magdalena se acercó a ella que se iba muy tranquila, en paz, ambas mujeres se miraron por un momento, se acercaron más y se abrazaron como si se conocieran de tiempo

atrás, María Magdalena le dijo: Yo tenía siete demonios y fui sanada por Jesús. Nuevamente se abrazaron fuertemente y Kaela le dijo debo apresurarme para ver a mi hija sana, y sin decir nada más, se marchó aprisa.

De las regiones de Tiro, Sarepta y Sidón, Jesús y sus discípulos y las pocas mujeres que los servían y ayudaban, vino por Sidón al mar de Galilea, llegó a Betsaida

¡Galilea! ¡Betsaida! Se alegró María, y conversó con las otras mujeres y les pidió quedarse en Betsaida, allí, cruzaría el mar y luego iría a Magdala a visitar a su familia.

La familia la recibió con abrazos y besos, todos estaban contentos. María Magdalena dio testimonio de su fe en Jesús, estando segura de que era el Mesías esperado, sana todos los enfermos, por donde pasa todos son sanos. Él es el Hijo de Dios, explica claramente que la Ley se debe guardar, y no como los rabinos y sacerdotes y escribas nos enseñan. Jesús declara que morirá para salvar al hombre y que resucitará al tercer día, esta parte me es muy difícil entender, pero como él mismo dice que muchas cosas aún no las podemos entender, que vendrá su tiempo y las entenderemos. Nos aclara cada que se presenta la ocasión de que: ***“su reino no es de este mundo”***

Los fariseos, los sacerdotes y el sanedrín no lo quieren, porque Jesús habla la verdad, siempre están tratando de contradecir sus enseñanzas. Pero la serenidad, seguridad y prestancia con la que Jesús se dirige a ellos frustra totalmente sus intenciones; ahora llegan al punto que complotan en su contra y buscan la oportunidad para matarle.

Es hermoso escucharlo hablar, tiene un estilo muy especial de enseñanza, su lenguaje se fusiona con el uso de parábolas utilizando a las aves, a la naturaleza, y a las plantas, de manera que sus enseñanzas producen efectos duraderos en nosotros y aprendemos con facilidad.

Cuando Jesús caminaba por los campos y sembradíos la naturaleza y las aves se levantaban en alabanzas a su amado Creador.

Familia amada, estaré con ustedes un tiempo y luego volveré y seguiré acompañando a Jesús mi Maestro y sus discípulos,

Las dracmas que llevé, los entregué Judas el discípulo que es el responsable de todos los gastos.

Ahora como prometieron, Sara y Rebeca tenían sus dracmas para dar a Jesús. Los hombres de la familia también darían al Mesías sus diezmos, porque era el profeta esperado, no importa si después tenían problemas con los rabinos y levitas.

Se acerca la fiesta de los tabernáculos, nosotros no iremos, pero iremos con seguridad a la Pascua de este año, no fuimos a las dos últimas, dijo Ethan.

Más tarde se enteraron de que Jesús fue a la fiesta de los Tabernáculos y que habló en el templo, también los fariseos estaban allí y le llevaron una mujer adúltera para juzgarla y apedrearla. Jesús le dijo que el que estaba libre de pecado que empiece a apedrearla, pero se escaparon todos y al ver Jesús que no estaban los que la acusaban: le dijo a la mujer con cariño, pero enérgico **Yo tampoco te acuso: Vete y no peques más.**

Elías, Hemán Ethan e Itamar dijeron Jesús tiene misericordia del pecador.

Ojalá podamos escucharlo en la próxima Pascua. Todos iremos a Jerusalén.

Pararon los días y María Magdalena trabajaba y predicaba a todos, todo lo que había escuchado hablar a Jesús. Trabajaba junto a sus hermanas y hermanos, en todo lo que podía para que toda la familia pueda ir a la próxima Pascua.

Nuevamente las abuelitas se enteraron que vieron y escucharon que la gente contaba que vieron a Jesús camino a Galilea, y que seguramente iría hasta Capernaúm.

María Magdalena estaba muy contenta y decidió nuevamente ir en su busca.

Se despidió de su familia y se puso en camino en busca de Jesús y sus discípulos, pero esperaba, preguntaba, y nadie le aseguraba haber visto a Jesús.

Jesús tomó otros caminos, pasó por Samaría, luego Galilea, Nazaret, pero no llegó a Capernaúm, volvió pasando por otro camino cerca de Magdala y entro por última vez a Galilea.

Luego empezó su ministerio en Samaria y Perea, y así mismo envió setenta discípulos a predicar a los lugares donde más tarde iría Jesús a predicar.

Grande fue la decepción de María Magdalena el de no poder averiguar el lugar donde estaba predicando Jesús, porque cuando fue casi hasta Capernaúm, Jesús había pasado por la rivera de Magdala y no se enteró en el momento preciso.

Sea cercaba la fiesta de La Dedicación, en la casa de María Magdalena, todos los hombres y mujeres y amigos decidieron ir a la fiesta, aunque era invierno.

Jesús sus doce discípulos, decidieron ir a la fiesta también, y llegaron a la aldea de Betania donde vivían sus amigos Marta, María de Betania (para distinguirla de otras Marías) y Lázaro el hermano.

El día de la fiesta Jesús estaba caminando en el templo por el pórtico de Salomón, estaba frío porque era invierno.

María Magdalena, que con amigos y hermanos también estaban paseando cerca, de pronto exclamó: ¡¡Miren!! Ahí, en el pórtico de Salomón está Jesús, todos lo miraron con admiración, sus vecinas, amigos y amigas por fin conocían a Jesús. Arreglaron sus ropas, limpiaron sus manos y se acercaron a Jesús para saludarlo.

¡¡Shalom Jesús!! Jesús los vio y lleno de amor y ternura, contestó ¡Shalom!, María Magdalena, viniste con tus hermanos y primos, más ahora con vecinos y amigos,

María Magdalena se adelantó un poco y le dijo: Si Maestro, son de Magdala.

Y toda temblorosa de felicidad se apresuró a decirle: Maestro, me quedaré, y te seguiré.

Jesús la miró con amor y no la rechazó, sino le dijo que buscara a Susana, Juana o María su amada madre.

De un momento a otro, Jesús, estuvo rodeado por los judíos, éstos empujando a los amigos y familiares de María Magdalena y a muchos otros, rodearon a Jesús, se notaba malestar y mucho enojo en ellos, y le dijeron a Jesús:

Juan 10: 24-30

¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

Mis ovejas oyen mi voz; y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

Jesús les respondió: ***Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre ¿Por cuál de ella me apedreáis? Le respondieron los judíos diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú siendo hombre te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (Y la escritura no puede ser quebrantada) ¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: ¿Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí yo en el Padre. Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.***

Mesulám con un impulso interno corrió y dio campo a Jesús, y abrió camino para que camine más rápido, Neftalí, Joel, José y sus amigos y María Magdalena, Rebeca, Sara y otras mujeres trataron de formar una pared, más Jesús, ya había desaparecido.

María Magdalena se despidió de su familia y amigos y fue en busca de las mujeres que seguían a Jesús

Al otro día un grupo de jóvenes que subían a Jerusalén cantando y jugando, decían que Jesús estaba en el otro lado de Jordán, y que muchos estaban siendo bautizados, por sus discípulos.

La saber Neftalí, Mesulám, Joel José y todos los que vinieron con ellos, decidieron correr hasta el Jordán, donde había bautizado Juan el Bautista.

Cuando llegaron y vieron a Jesús predicando y sus discípulos en el agua, y mucha gente entraba en las aguas y eran bautizados, a pesar de las frías aguas (porque Jesús no bautizaba), los jóvenes se apresuraron a ir y ser bautizados. Porque María Magdalena, tiempo atrás y en la casa, les había predicado mucho acerca del arrepentimiento.

Vieron también a María Magdalena y muchas otras personas que eran bautizadas entre las cuales estaban sus padres, y abuelos queridos, aunque mayores no tuvieron temor de entrar en esas frías aguas.

En medio de la gente Jesús vio a Nicodemo que lo saludaba reverentemente y le hacía señas de que los fariseos venían al lugar. Nicodemo era un miembro del Sanedrín judío, pero discípulo de Jesús, aunque no lo declaraba por miedo a ser destituido y expulsado del templo, de su cargo y luego perseguido. Al ver a Nicodemo, entendió que debía irse de aquel lugar.

María Magdalena, corrió donde estaba Jesús y le dijo: Maestro, Los judíos y fariseos están viniendo.

Jesús la vio y le dijo:

Lo sé María Magdalena, ya me iba.

Los discípulos salieron del agua donde estaban bautizando, con la promesa de volver nuevamente, y se pusieron en camino siguiendo a su Maestro.

Juan 10.40

Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan y se quedó allí. Y muchos venían a él y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en el allí.

Jesús se quedó por las regiones de Perea predicando el arrepentimiento y anunciando que el reino de los cielos se había acercado, sanando enfermos, advirtiendo y acusando a los fariseos de ser sepulcros blanqueados por fuera, pero sucios por dentro

Lucas 11: 37-52

Una ocasión después de terminar la prédica, le rogó un fariseo que comiese con él, y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. El fariseo cuando lo vio se extrañó que no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros fariseos os limpiáis lo de afuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios ¿el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro?, pero dad limosna de lo que tenéis y todo os será limpio. Más ¡Ay de vosotros fariseos! Que diezmaís la mente, y la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto era necesario hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas. ¿Ay de vosotros escribas y fariseos, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben?

Respondiendo uno de los intérpretes de la ley le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

Y él dijo: ¡Ay de vosotros también intérpretes de la ley porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni con un dedo la tocáis! ¡Ay de vosotros que

edificáis los sepulcros de los profetas, a quienes mataron vuestros padres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso la sabiduría de Dios también dijo. Les enviaré también profetas y apóstoles, y de ellos a unos matarán y a otros perseguirán. Para que demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo. Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías que murió entre el altar y el templo; Sí; os digo que será demandada de esta generación. ¡Ay vosotros intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraba se lo impedisteis

El tiempo de predica de Jesús por Perea fue de tres y medio, a cuatro meses para luego subir a Jerusalén para la última Pascua.

Las mujeres que acompañaban a Jesús aprendían mucho de sus prédicas y también se preparaban para el futuro, donde también ellas predicarían el Evangelio, aunque en ese momento no lo comprendían.

María Magdalena, siempre acudía al discípulo Juan, para que le despejase algunas dudas que se levantaban en su corazón. Y cuando Jesús hablaba con sus discípulos sobre otros temas, ella siempre estaba atenta, en una ocasión mientras ella escuchaba a cierta distancia y oculta para no ser descubierta. Jesús le dijo: María Magdalena, ven adelante y también escucha, tú también por el momento no lo entiendes, pero viene el tiempo que entenderás.

Las narraciones de nuestro amado Jesús comenzaban al nivel de los oyentes, y Jesús dirigía los pensamientos hacía donde él quería valiéndose siempre de medios agradables y familiares, y era una ventana a través de la cual el alma podía contemplar perspectivas de una gran verdad.

María Magdalena aprendía constantemente de Jesús, prestaba mucha atención a las parábolas que utilizaba, intentando con todo su esfuerzo desentrañar el mensaje y encontraba que el método si despertaba un enorme interés, a ello se añade la sabiduría que se desparrama cuando respondía las preguntas de los oyentes, la manera cómo enseñaba verdades desagradables para muchos, pero que sin embargo, no despertaba prejuicios en ellos, mas al contrario se sentían reconvenidos y muchos se arrepentían de sus vidas pasadas.

Las parábolas ilustran un aspecto básico de una verdad espiritual, es una narración cuyo objetivo principal es la de enseñar una verdad inspirada en el entorno. María Magdalena se deleitaba considerando y analizando su contenido y encontró que disfrutaba mucho de la enseñanza via parábolas.

Se admiraba que, en una prédica, se reunían miles de personas y la magia que se desataba en el ambiente pues todos escuchaban las enseñanzas escuchando perfectamente desde donde se encontraban, incluso en días ventosos, la audición era perfecta. Admirable resulta el hecho de que los niños no lloraban y dejaban que sus padres puedan escuchar. Veía cómo mucha gente se asomaba al lugar de la reunión caminando con mucha dificultad, otras personas, se acercaban tomadas de la mano de un familiar o amigo, otros llegaban cargados, otros alzados en un cuero, y la gente cedía dando lugar a todos los enfermos.

Más o menos a la media prédica muchos enfermos comienzan a caminar con el rostro encendido de alegría y agradecimiento al Hacedor y de forma silenciosa y lenta se acercan a Jesús su Sanador.

Cuando terminaba la prédica Jesús caminaba en medio de la muchedumbre que formaba un callejón para darle paso, el ambiente que rodeaba al lugar es de plena paz y felicidad pues todos los enfermos son sanados por el maravilloso Señor Jesús.

Pero a la vez y de manera absolutamente incomprensible, estaban los que no querían a Jesús, los que lo odiaban, los fariseos, saduceos, sacerdotes, miembros del Sanedrín judío, que deseaban acercarse a él y llevarlo preso, lastimarlo, y matarlo.

María Magdalena veía cómo Jesús desaparecía, y la turba seguía caminando, sin darse cuenta de que Él ya no estaba allí.

En esos momentos difíciles, sus doce discípulos siempre estaban con él. Las mujeres que lo seguían solo pensaban en que Jesús salga bien del momento.

Faltaba poco para la Pascua, Jesús, sus discípulos y las mujeres que le acompañaban, se dirigieron a Jerusalén, junto a una multitud.

Jesús quería mucho a sus tres amigos Lázaro, a quien había resucitado, María (de Betania) y Marta, los tres eran hermanos, y deseaba verlos.

Juan 12:1-3

Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del perfume.

A cierta distancia María Magdalena que se encontraba junto con las mujeres, no pudo más que exclamar ¡es un perfume de nardos! ¡carísimo! Lo sé porque ese era mi negocio hacer perfumes y bálsamos. María la hermana de Lázaro, debe tener un motivo muy especial para hacer lo que está haciendo. María la madre de Jesús le dijo: María de Betania está “ungiendo a Jesús para su muerte”. María Magdalena se acercó y la besó diciéndole paz, no llores, tú y yo sabemos que resucitará al tercer día.

Juan 12: 4-8

Y dijo uno de sus discípulos Judas Iscariote, hijo de Simón el que le había de entregar. ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios y dado a los pobres? Pero dijo esto no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía lo que se echaba en ella. Entonces Jesús le dijo: Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, más a mí no siempre me tendréis

Todas las mujeres se conmovieron hasta las lágrimas calladamente, no comentaron sobre las palabras de Jesús ***“para el día de mi sepultura ha guardado esto”***.

María madre de Jesús, Susana, María esposa de Cleofás, María Magdalena, Juana, Susana y muchas más se entristecieron y guardaban silencio. María de Betania, y Marta rompieron el silencio diciendo: “Vienen días en que sufriremos y lloraremos mucho”

Juan 12:9-11

Gran multitud de judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro. Porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

Bartimeo, el que había sido ciego y Zaqueo, el cobrador de impuestos se encontraba allí. (La historia sobre **Zaqueo el cobrador de impuestos** está en: www.Aprovechandoeltiempo.com) Ambos recién se había conocido, y comentando las maravillas que hizo Jesús en sus vidas, caminaban a Jerusalén para visitar familiares y pedirles que los alojen en la Pascua.

Al pasar por casa de Lázaro vieron la multitud de gente y se acercaron a ver que acontecía y supieron que Jesús estaba allí. Ambos se abrieron paso para saludar a su Maestro Jesús. Sus discípulos no quisieron que pasen, pero ambos gritaron ¡Maestro Jesús! y él los vio, y se paró a saludarlos. Jesús se alegró de verlos, y le dijo: paz a vosotros, y ambos se fueron, muy contentos y agradecidos por haberlo visto.

El día domingo, conocido como “domingo de ramos” estaba a la puerta, cuando habrían de suceder algunos acontecimientos muy importantes

Mateo 21:1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betgafé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis una asna y un pollino con ella, desatadla y traédmelos. Y si alguien dijere algo decid: el Señor lo necesita, y luego los devolverá.

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta cuando dijo: Decid a la hija de Sion. He aquí, tu Rey viene a tí. Manso y sentado sobre una asna. Sobre un pollino hijo de animal de carga

Y los discípulos fueron e hicieron, como Jesús les mandó, y trajeron el asna y el pollino y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.

Y se acercó Lázaro y tomo de las riendas a la asna para guiarla.

Y la multitud que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo:

¡Hosanna al hijo de David!

¡Bendito el que viene en el nombre de Señor!

¡Hosanna en las alturas!

Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo ¿Quién es este? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta de Nazaret de Galilea.

María Magdalena y María de Betania cuidaban y cubrían a María la madre de Jesús para que no sea atropellada o lastimada por la multitud que aclamaba sin cansancio: "Hosanna, hosanna al hijo de David, que es nuestro profeta".

Llegaron hasta el templo que les tomó bastante tiempo, porque la multitud caminaba muy lento y lo hosannas no callaban, ahora eran niños y jóvenes los que cantaban.

Ya anochece y Jesús salió del templo y fue a Betania con los doce discípulos y Lázaro, quien había devuelto la asna y su pollino a los dueños, y luego buscó a Jesús a quien tanto amaba.

Las mujeres también volvieron con ellos.

María de Betania, Marta, María de Cleofás se adelantaron para llegar primero y cocinar algo para su Maestro Jesús. Susana, María Magdalena, María madre de Jesús y otras mujeres más iban retrasadas.

Al llegar a la casa, Lázaro se adelantó para traer agua a Jesús para lavar sus pies, pero María Magdalena se acercó y lavó los pies de su amado Maestro.

Se llenó la casa, pero en el aire flotaba una nube de desconcierto y tristes presagios.

Jesús buscó a su madre y le dio las buenas noches, abrazándola muy fuerte, y ella se echó en su pecho a llorar, Jesús le dijo; **Mujer llora por ti y no por mí. Paz, paz. y la dejó.**

María Magdalena le dijo: Maestro buenas noches, paz.

Ambas mujeres se sentaron sobre sendos cueros, abrazándose con ósculo santo y se echaron a descansar y dormir, junto a las otras mujeres.

Al día siguiente, lunes de la semana de la pasión, la atmósfera se sentía un tanto pesada. Al amanecer, todos comieron, empero Jesús no comió, esa mañana en casa de Lázaro y sus dos hermanas, solo tomó agua con miel.

Todos acompañaron nuevamente a Jesús a Jerusalén, pero en el camino le dio hambre.

Marcos 11:12-14

Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Siguieron su camino, la gente vio la higuera llena de hojas pero sin fruto, y siguieron a Jesús, quien caminaba lento hablando con sus discípulos, muchos más se iban añadiendo a la caminata, hasta que las mujeres quedaron atrás.

Entre ellas comentaban que seguramente Jesús en el templo enseñaría una vez más, y trazaron un plan para que cuando Jesús tenga que salir precipitadamente del templo, ellas estarían haciendo un túnel para hacerle fácil la salida, pues ya

estaban acostumbradas a que los sacerdotes, escribas, fariseos, saduceos deseaban capturar y matar a Jesús, y que él siempre escapaba.

Caminando la gente llegó a los atrios del templo.

Marcos 11:15-19

Vinieron pues a Jerusalén, y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito: mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho casa de ladrones. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle, porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

Esta fue la segunda vez que Jesús purificó el templo. (Juan 2:13-17 al comienzo de su ministerio) Los animales, con la garantía de ser sin tacha, eran vendidos para ser ofrecidos en sacrificio, y la moneda griega y romana era cambiada por el corriente medio siclo requerido para el tributo del templo. Los cambistas eran culpables de profanar el templo y de obtener ganancias excesivas. Habían cambiado dramáticamente el sentido de la más importante celebración, el día del Yom-Kipur, de ser absolutamente de contenido espiritual lo convirtieron en una operación mercantil, alejada de su esencia. Lamentablemente todos eran parte y responsables de este acto de apostasía.

Los discípulos viendo las caras de los sacerdotes, comenzaron a sentir miedo y con disimulo se retiraron poco a poco, queriendo empujar suavemente a Jesús.

La muchedumbre solo deseaba tocar a Jesús, y al hacerlo, muchos de ellos eran sanos, lentamente Jesús fue saliendo del templo seguido por sus doce discípulos, llegando al lugar donde había muchas mujeres haciendo un camino para que salga sin ser lastimado.

Jesús les dijo: Volvamos a Betania, a descansar.

Poco a poco se fue quedando la muchedumbre, y la comitiva de Jesús caminó a Betania.

Nuevamente las mujeres cocinaron para todos, y llegó la noche para dormir y descansar.

Jesús se acercó a las mujeres y les agradeció por el arduo trabajo que hacían a diario, porque gracias a sus donaciones siempre había dinero para la prédica, gracias a la voluntad de cocinar, de acompañarme, de cuidar de mí, gracias por aprender muy bien las enseñanzas de mi Padre, todas están preparadas para llevar el Evangelio a todas las gentes. María, su madre delante de ellas le dijo: Hijo, sabemos que eres nuestro Redentor. Paz, duerme bien.

María Magdalena y muchas otras mujeres conversaron de los acontecimientos de ese día y poco a poco mientras hablaban quedaron dormidas

Comenzaba el tercer día de la semana y el distinguido grupo se alistó y nuevamente todos emprendieron la marcha hacia el camino a Jerusalén.

Marcos 11: 20

Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro acordándose, le dijo: Maestro, mira, La higuera que maldijiste se ha secado.

Todos los que estaban caminado con Jesús, pasaron nuevamente por donde se encontraba la higuera que fue reprendida y comprobaron que se encontraba totalmente seca. El mensaje fue claro y alto, quién no comparta el Evangelio de manera sincera tendrá ése fin.

Respondiendo Jesús les dijo: Tened fe en Dios. Porque cualquiera que dijere a este monte. Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que está hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Volvieron entonces a Jerusalén, y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? Jesús respondiendo les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? Respondedme. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creísteis? ¿Y si decimos de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como verdadero profeta. Así que respondiendo dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo o digo con qué autoridad hago estas cosas.

María Magdalena, que se había apartado del grupo de las mujeres, para escuchar con más claridad las palabras de Jesús, al ver los rostros de los sacerdotes, y de los ancianos, llenos de furia y odio, y cómo apretaban sus puños de rabia, se llenó de miedo, pero buscó a sus discípulos para decirles que lo lleven y saquen a Jesús de esa situación peligrosa, pero la turba lo apretaba y no podía abrirse paso. Casi llorando y muy cansada por el esfuerzo que hacía, al querer avanzar, levantó su rostro y se vio enfrente de Jesús, que al mirarla le dijo. **María Magdalena no temas, porque aún no es la hora.**

Ella se llenó de tranquilidad, se dio vuelta y fue en busca de sus compañeras, y con ansias buscó a María la madre de su Maestro y Redentor. Cuando la encontró le contó que había llegado hasta el lugar donde Jesús estaba, y Él le dijo que no temiera que **“aún no era la hora”**. María la madre de Jesús le puso la mano en su hombro y le dijo: María Magdalena, estemos tranquilas porque luego vienen días que sufriremos muchísimo, nuestro Redentor debe cumplir su obra de redención.

Jesús seguía predicando, en parábolas, para que todos puedan entender, hablaba sobre el pueblo judío, sobre la resurrección, sobre el orgullo, sobre los tributos, sobre la deidad, sobre el dar, acerca del futuro y más.

La muchedumbre no se movía, solo escuchaba, a Jesús.

Los sacerdotes, escribas, fariseos procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos la parábola del hombre que plantó una viña, pero temían a la multitud, y dejándole se fueron.

Y le enviaron fariseos y herodianos para probarle sobre el tributo, si se debía dar o no. Jesús respondió: Dar al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.

Marcos 12: 38-44

Y les decía en su doctrina. Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas y aman las salutations en las plazas y las primeras sillas en la sinagoga, y los primeros asientos en las cenas, que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca, y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos dijo: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca, porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

María Magdalena, recordó que el sacerdote de la sinagoga donde ella y su familia asistían, siempre les decía la mínima cantidad de dinero que debían traer para la ofrenda. Susana y Juana dijeron lo mismo.

Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús respondiendo les dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Jesús siguió saliendo del templo junto con sus discípulos.

En ese momento las tres mujeres, salieron de prisa a buscar a las otras, y se llenaron de alegría que estaban relativamente cerca.

Allí se quedaron todas con la intención de escuchar más de las prédicas de Jesús.

María la madre de Jesús estaba en medio de ellas.

Jesús se acercó a ellas y les dijo: yo y mis discípulos tenemos que irnos. Ustedes vayan a descansar. Y alzó su mano y las bendigo diciéndoles paz a vosotras.

Marta y María de Betania ofrecieron nuevamente su casa y todas fueron con ellas.

Jesús y sus discípulos caminaron al monte de los Olivos donde les siguió predicando y enseñando

Mientras las mujeres caminaban, vieron a Judas Iscariote, pasar apresuradamente, y pensaron que iba a reunirse con los otros apóstoles.

El nuevo día, marcaba el miércoles antes de la pasión y en ese día Jesús no fue al templo.

Las mujeres subieron al templo, pero no pudieron saber de Jesús ni de sus discípulos.

Después de esperar largas horas, María Magdalena propuso volver a Betania, y así los hicieron.

Así transcurrió el día y ya para el jueves previo a la pasión, se hacían preparativos

Lucas 22:7-14

Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan diciendo: Id preparadnos la pascua para que comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Él les dijo: He aquí al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto, preparad allí. Cuando era la hora se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

Lázaro, junto a sus hermanas María de Betania, Marta, María Magdalena, María la madre de Jesús, Cleofás, María, su esposa (que era prima de María madre de Jesús), Susana, Juana, como las principales, cocinaron bastante pan sin levadura, y Lázaro y Cleofás, se dedicaron a cocinar el cordero, con la esperanza que Jesús y sus discípulos llegarían en algún momento.

Pero Jesús y sus apóstoles estaban en otro lugar, en el aposento alto.

Lucas 22: 15- 22

Y Jesús les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado la copa, dio gracias y dijo: Tomad esto y repetidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias y lo partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado, haced esto en memoria de mí. De igual manera después que hubo cenado, tomó la copa diciendo: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que por vosotros se derrama. Mas he aquí la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

Mientras tanto llegó Bartimeo, con dos amigos que habían sido ciegos, y que también habían sido sanados por Jesús, a la casa de Lázaro buscándolo. Al verlo le dijo: vengo de Jerusalén y hay gran alboroto, los soldados del sumo sacerdote Caifás están marchando, y parece que están esperando órdenes. He visto sacerdotes, escribas, fariseos, saduceos, todos están excitados y furiosos.

María madre de Jesús exclamó, ¡están buscando a Jesús! ¡Ya no lo soportan! ¡Si dan con él lo matarán! ¡Lo matarán! ¡Cómo lo odian!

La tranquilidad en la casa desapareció y María Magdalena exclamó ¡Vamos a Jerusalén! ¡Vamos! ¡Vamos respondían muchos!

María madre de Jesús, María de Cleofás prima de ella y María Magdalena, agarradas de las manos salieron casi corriendo, ¡No corran! ¡No corran! Se cansarán les gritaban.

Llegaron a Jerusalén y había un silencio, y el lloro de muchos llenaban los aires, en el aire se sentía presagio de algo inconcebible, un miedo aterrador se cernía.

Se pusieron a caminar, y en una calle que tomaron caminando y buscando alguna pista de Jesús, se encontraron con Nicodemo, miembro del sanedrín judío, que conversaba con Jezer el que fue parálítico de Capernaúm (la historia la encontramos en: www.aprovechandoeltiempo.com) en su rostro se notaba profunda tristeza, Jezer parecía que no entendía el momento: Nicodemo se acercó y les dijo: Está pasando algo que no puedo entender, un sacerdote acaba de contarme algo inconcebible, Judas Iscariote vendió a Jesús por 30 monedas de Plata, en la casa del sumo sacerdote Caifás

¿Judas Iscariote? ¿Su discípulo? Exclamó María Magdalena.

¿Están seguros? Exclamó María la madre de Jesús. Si, dijo Jezer, acaban de confirmar la noticia a Nicodemo, y yo estaba con él.

Nicodemo siguió, no hay nada en el templo todavía, en poco tiempo más, los cantores empezaran con todos los ritos para la Pascua.

De pronto alguien agitado por correr se acercó a Nicodemo diciendo: Rabí, paz, los soldados de los sacerdotes, serán enviados al Getsemaní en unos minutos más, dicen que Jesús y sus discípulos están allí.

Nicodemo, les dijo: la costumbre de Jesús cuando está por estos lugares, es orar por las noches en esa región, seguramente alguien los vio, ¡¡Ah!! Es Judas Iscariote que les avisó a los sacerdotes.

En ese momento miraron no muy lejos, a los soldados de los sacerdotes de los dirigentes judíos que marchaban saliendo de la ciudad.

Con seguridad van al Getsemaní, dijo La madre de Jesús.

Todos asintieron con sus cabezas diciendo Si, allá marchan.

Ahora recuerdo dijo María Magdalena, esta tarde cuando salíamos del templo, luego de haber esperado horas a nuestro Maestro vi una vez más a Judas Iscariote que casi corriendo iba a la salida de Jerusalén, pero no sé a dónde se dirigía, tal vez a encontrarse con mi Maestro y sus discípulos, pensé.

Con seguridad dijo Nicodemo, después de vender a Jesús, pero ahora vayamos al Getsemaní y busquemos a Jesús, y veamos que está sucediendo.

Nicodemo siguió hablando: Los escribas, fariseos, sacerdotes, magistrados no ven las evidencias de la verdad y evaden las conclusiones más claras. Para justificar su obstinada incredulidad no pierden ninguna oportunidad posible de aprovechar cualquier detalle de las enseñanzas que puedan interpretar falsamente, tergiversar o falsificar. Los fariseos no se oponen ciegamente a la doctrina de Cristo, pues la verdad los impresiona profundamente, pero resisten la verdad y van contra sus convicciones, cerrando los ojos para no ver, endureciendo el corazón por miedo a percibir la verdad y ser convertidos y que Cristo los sane.

Salieron de la ciudad y empezaron a caminar, había mucha gente, que se iba aglomerando y caminaba muy lento, de pronto, se oyeron las pisadas de

caballos, eran los soldados romanos al mando de un centurión, en este caso el centurión romano Hanton muy conocido por su voz clara fuerte y enérgica. (La narración de Hanton el centurión romano la encontramos en: www.aprovechandoeltiempo.com)

Paró a la altura donde se encontraba Nicodemo y ambos se saludaron, Hanton le dijo: la noche está clara se puede ver bien, tenemos un cielo estrellado y la luna hermosa,

Estamos marchando al Getsemaní, nos comunicaron que los judíos están con problemas, y venimos a poner orden.

La gente hablaba de todo, nada claro, pero muy nerviosos todos, unos trataban de avanzar y otros de volver, era imposible avanzar.

Nicodemo les dijo: creo que lo más sabio es volver y esperar, a la entrada de Jerusalén,

En el lugar del Getsemaní donde Jesús estaba: leamos

Lucas 22:47-53

Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce iba al frente de ellos; y se acercó a Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas: ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron, Señor: ¿Heriremos a espada?

Y uno de ellos (Pedro) hirió al sirviente (Malco) del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya: dejad. Y tocando su oreja le sanó.

Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

(La historia de Malco el sirviente del sumo sacerdote está en: www.aprovechandoeltiempo.com)

Todos los acontecimientos pasaban rápido.

Mateo 26: 57- 59 – 68

Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás donde estaban reunidos los sacerdotes y los ancianos. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarla a la muerte, y no hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos que dijeron: este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Más Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú, el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo de Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? - He aquí habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡es reo de muerte!

Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban diciendo: Profetízanos, Cristo, quien es el que te golpeó.

La turba no se movía, estaba completamente apretujada, no cabía un alfiler; nadie podía abrirse camino para salir, así llegó Jesús apretado y empujado a la casa del sumo sacerdote, donde fue imposible para María la madre de Jesús, María Magdalena, María esposa de Cleofás, querer entrar en la casa, hasta el patio era lleno, todo era un murmullo nadie escuchaba nada. Nadie sabía lo que pasaba en la casa del sumo sacerdote. Pero para su tranquilidad vio a Juan, que estaba en medio de la turba, y pensó que acompañaba a Jesús. y faltaba poco para el amanecer.

Lucas 22: 66-71

Cuando era de día (del viernes), se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas y le trajeron al concilio diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os dijere, no creeréis; y también si os preguntare no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él le dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

El apóstol Juan se encontraba en medio del patio grande del Sanedrín judío, y poco a poco logró salir, mientras hacía el esfuerzo, vio a las tres mujeres en medio de la multitud. Ellas al verlo le gritaron que las ayuden a llegar a Jesús.

El apóstol Juan y las tres mujeres por fin estaban juntos, pero no debían parar, sino seguir hacia afuera. Debemos salir les dijo no podemos ver a Jesús.

De pronto Juan reconoció a Adar-Gersón, ambos se abrazaron, y éste contó a grandes rasgos las tres mujeres, el milagro que Jesús le hizo. (La historia de Adar-Gersón, que había sido ciego de nacimiento y curado por nuestro Jesús está en.: **www.aprovechandoeltiempo.com**)

María la madre de Jesús, se acercó a él y le dijo: Soy la madre de Jesús, y no sé qué está pasando con él, Adar Gersón conmovido le tomó la mano y se la besó; y saludo también a María Magdalena y a María esposa de Cleofás.

De pronto empezó a moverse la turba y alguien gritó ¡¡A Jesús lo llevan a casa de Pilato!!

Juan, las tres Marías y Adar Gersón, se pusieron a resguardo, era imposible tratar de cruzar o caminar más rápido. Allí se quedaron largo tiempo, hasta que de un momento a otro vieron a Jesús que caminaba empujado por soldados de los sacerdotes, iba atado como un preso, y pudieron verlo todo golpeado, con sangre en su rostro, sus cabellos desgreñados, pastosos por la sangre seca, y maltrecho, y aun así, los soldados le daban golpes de puño en sus espaldas.

Las tres Marías solo lloraban y lloraban, Juan y Adar Gersón las consolaban y cuidaban.

Así llegaron al palacio de Pilato, nuevamente la muchedumbre se desesperaba por entrar y ver lo que iba a pasar

Lucas 23:1- 17, 20 -25

Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a Cesar, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

En derredor de él estaban la guardia de soldados, y el tribunal rápidamente se llenó de espectadores. Afuera, cerca de la entrada estaba el sanedrín, los principales, los sacerdotes, los ancianos que, en su ceguera, no veían que el odio homicida había contaminado sus corazones, y la turba se encontraba detrás de ellos.

Entonces Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban diciendo: alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando por Galilea hasta aquí. Entonces Pilato oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

Mucha gente que había sido sanada por Jesús se encontraba y trataban de buscar un lugar por donde pasar y saber lo que ocurría, pero era imposible, y ansiosos se quedaban a esperar.

En la misma tarea se encontraban María madre de Jesús, María Magdalena, María esposa de Cleofás, Juan, Adar-Gersón, imposibilitados de entrar y saber lo que ocurriría con su amado Jesús.

Pilato vio a los soldados que custodiaban a Jesús, y luego su mirada descansó en Jesús, pero nunca antes había comparecido un hombre que llevase rasgos de nobleza y bondad, por unos segundos sintió un fuerte deseo de postrarse a sus pies, se estremeció y dijo: En esto hombre no veo vestigios de culpabilidad, ni expresión de temor, ni audacia ni desafío. Veo un hombre de porte digno y sereno. Pilato no se atrevió a juzgarlo y resolvió exigir a los judíos que presenten sus acusaciones contra el preso.

Cuando Pilato le preguntó ¿Quién es este hombre? Y ¿Por qué le habéis traído? ¿Qué acusación presentáis contra él? Los sacerdotes no respondieron su pregunta. Los sacerdotes, principales, escribas pensaban que con el débil y vacilante Pilato podrían llevar a cabo sus planes sin dificultad

Hasta el lugar donde estaban los amigos de Jesús y las tres Marías, llegó el murmullo de que Pilato no halló ninguna culpa en Cristo y lo declaró inocente, que lo soltó. Los que escucharon este murmullo se llenaron de alegría infinita, y cuando en el ambiente se transformaba en tranquilidad, se escuchó una voz fuerte y clara, y no era otra que la del centurión Hanton que pedía a la multitud que abrieran paso a los sacerdotes y dirigentes del sanedrín que conducían a Jesús ante Herodes. ¡Nuevamente! ¡Porqué! Se escuchó un murmullo.

Qué está pasando exclamó el discípulo amado Juan, si dijeron que Jesús es inocente, las mujeres no comprendían lo que estaba pasando y se llenaron de

miedo. Luego vieron a su amado Jesús que pasaba y a su alrededor los soldados del sumo sacerdote y todos los sacerdotes, con sus caras de descontento, renegados y furiosos, que iban al palacio de Herodes

Lucas 22:3: 8-12

Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho porque hacía tiempo que deseaba verle, porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y hacía muchas preguntas y él nada respondió. Y estaban los principales sacerdotes y lo escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole con una ropa espléndida y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día, porque antes estaban enemistados entre sí.

Ahora la conciencia de Herodes era mucho menos sensible que cuando tembló de horror cuando al oír a Salome pedir la cabeza de Juan el Bautista. Ahora amenazó a Jesús declarando repetidas veces, que tenía poder para librarle o condenarle. Pero Jesús no daba señales de haberle oído una palabra. Volvió amenazar airadamente a Jesús, quien permanecía sin inmutarse. La misión de Jesús en este mundo no era satisfacer la curiosidad ociosa. Ese oído que siempre había estado abierto para acoger el clamor de la desgracia humana era insensible a las órdenes de Herodes.

La pasión ensombreció la mirada de Herodes, y volviéndose airadamente a la multitud, denunció a Jesús de impostor porque no le hizo un milagro. Y le dijo a Jesús: ¡si eres un impostor solo la muerte mereces!, y si eres el Hijo de Dios, sálvate haciendo un milagro. Más Herodes con su corte lo menospreció, y escarneció vistiéndole de una ropa rica. Los soldados romanos participaron de esos ultrajes, ayudados por Herodes y los dignatarios judíos que podían instigar. Sin embargo, la divina presencia de Jesús no desfalleció.

Al salir del palacio de Herodes, Jesús estaba muy sufrido, cansado y lastimado por los látigos que los soldados le dieron y su ropa se pegaba al cuerpo que sangraba.

María madre de Jesús, María Magdalena, María esposa de Cleofás y otra mujer que se les habían unido, lloraban a ver pasar en esas condiciones tan dolorosas a su amado Jesús. Casi era arrastrado por la multitud, para los soldados romanos era casi imposible detener a la multitud.

El centurión Hanton habló dando la orden ¡nuevamente hasta Pilatos ¡

Lucas 23: 13-25

Entonces Pilato convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo le dijo: me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo, pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; he aquí nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré pues, después de castigarle.

Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús, pero ellos volvieron a dar voces, diciendo ¡Crucifícadle! ¡Crucifícadle! Él les dijo por tercera vez. ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él, le castigaré, pues, y le soltaré. Más ellos instaban a grande voz, pidiendo

que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciese como ellos pedían. Le soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a voluntad de ellos.

Aunque el rostro de Pilato palidecía, recordando el sueño de su esposa, lo confundían sus emociones en conflicto. Pero mientras postergaba la acción, los sacerdotes y principales del pueblo judío inflamaban aún más los ánimos del gentío. Éste se vio forzado a obrar, recordó entonces una costumbre, que podría servir para obtener la liberación de Jesús, pero ésta jugó en su contra, porque al ofrecer al pueblo que eligiesen entre Barrabás y el inocente Salvador, la muchedumbre como el rugido de las fieras respondió “¡Suéltanos a Barrabás!”

Primero era como un murmullo suave Barrabás... Barrabás, de pronto la tonada iba en aumento, convirtiéndose en un clamor y finalmente en un rugido: ¡Barrabás! ¡Barrabás! Y estalló el contagio de masas ¡Barrabás! ¡Barrabás! fue el grito ensordecedor,

Pilato estaba turbado, no había pensado obtener tal resultado.

Jesús fue tomado, extenuado de cansancio y cubierto de heridas, fue azotado una vez más delante de la muchedumbre, luego los soldados lo metieron al pretorio y lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas y comenzaron luego a saludarle burlonamente ¡Salve Rey de los judíos!

Pilato perdiendo toda paciencia con su crueldad irracional, exclamó desesperado ¡Tomadle vosotros y crucificadle!

Un dolor profundo se apoderó de María Magdalena, y se sentó sobre una piedra y agachando su cabeza sobre sus manos lloró y lloró profundamente.

¡Mi Maestro! ¡Maestro amado! Decía: Porqué la maldad se sobrepone al amor, a la bondad, Por qué estás sufriendo tanto, personalmente no lo merezco, aun no entiendo, tomaste la naturaleza humana, pusiste a un lado tu gloria y tu majestad, y anduviste por la tierra como un hombre para revelar al hombre un amor puro y desinteresado, que viniste a tu pueblo, y éste no te conoció, tú eres la luz que brilla en un lugar oscuro iluminándolo todo con gloria divina. Viniste a enseñarnos y recordarnos nuevamente, el amor entre nosotros, y como ves no tuviste éxito, te están condenando, los sacerdotes y escribas que nos enseñan en las sinagogas, el sanedrín, los fariseos, saduceos, están unidos contra ti, se mofan, afirman dicen que profanas el día sábado, porque te vieron sacar y comer espigas en ese día y que sanaste a muchos en el sábado. Te humillaste como un hombre que soporta insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y ultrajes. ¡Qué humildad es esta! No la puedo comprender mi Maestro amado, y lloraba y lloraba. Mientras ibas de un lado a otro cumpliendo tu misión de misericordia para aliviar a los enfermos, para reanimar a los oprimidos, apenas una voz en tono muy suave te llamó bendito y los más encumbrados de tu pueblo te pasaron por alto y con desprecio. El tiempo que estoy junto a otras mujeres, ayudándote en lo que te es necesario, sanaste a muchísimos, y hoy los vi a muchos de ellos

exclamando ¡Crucificadle! ¡Crucificadle! ¡Crucificadle!, me escondí para que no me vieran y me lastimen, me dio miedo tan profunda ingratitud. Solo vi a Juan tu discípulo y conocí a Bartimeo, a Jezer, a Adar-Gersón y a Nicodemo que es miembro del sanedrín, que dice ser tu discípulo. Mi buen Maestro ¡¡ La atmósfera está contaminada de maldad al extremo planean matar al dador de la vida acusándote de blasfemo, ¿porque dices la verdad? ¡Si eres "" ¡Dios entre nosotros" Emanuel, en lugar de cantarte himnos de gratitud y alabanza!! Maestro amado, ¿acaso eres insensible a este desprecio y a esta ignominia?

Ahora me pregunto ¿Dónde están tus discípulos? Traté con afán de buscarlos y junto a las otras mujeres estar todos juntos, pero no vi a ninguno. Solo Juan que escuchó a Pedro negándote en el patio del sumo sacerdote Caifás. Contaban que Judas Iscariote, que te vendió por treinta monedas de plata, volvió y echó las treinta monedas sobre el patio y se marchó. Lázaro está con nosotros junto con sus hermanas, María de Betania y Marta, se cubre la cabeza para no ser reconocido por los sacerdotes y recuerden que tú lo resucitaste y lo quieren matar. Muy enfascada en sus razonamientos estaba María Magdalena, cuando la voz de Juan la sacó de sus pensamientos para decirle:

Vamos más adelante, a nuestro Señor Jesús lo sacarán por la puerta cerca del palacio de Pilatos. Tomó la mano de María madre de Jesús y de María Magdalena y corrieron hasta un lugar donde verían a Jesús pasar, con la ilusión de que tal vez él los pudiera ver.

Y al salir de la puerta, Jesús estaba muy lastimado para poder alzar la cruz, sangraba desde la cabeza a los pies, tenía las espaldas desde los hombros que le sangraban, los brazos y las piernas cortadas por las puntas de los látigos, su cabeza sangraba por los golpes que le daban y las espinas se hendían más en su cabeza y frente. Era imposible que le obligasen a llevar su cruz, estaba cansado, agotado, sufrido, sumamente dolorido, a punto de desmayar.

Lucas 23:26-31

Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase detrás de Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

En ese momento Jesús estaba a la altura de las mujeres que lo acompañaron en sus prédicas y de las otras que venía detrás de él.

Entonces se produjo un silencio, Jesús vuelto a ellas les dijo:

Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán. Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes. Caed sobre nosotros, y a los collados cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué no se hará

Todos quedaron callados, Jesús se puso a caminar lentamente.

Todas las mujeres se unieron y empezaron a seguir a Cristo, los lloros se escuchaban como murmullos sostenidos, el cielo que antes estaba claro, se estaba oscureciendo.

María madre de Jesús, María de Betania, Susana, Juana, María Magdalena, Marta, María esposa de Cleofás, y muchas más seguían a Jesús, unas calladas y muy tristes y otras llorando, muchas aves volaban sobre la cabeza de Jesús su Creador, pero no cantaban o trinaban; la naturaleza junto a ellas lloraba acompañándolo en su camino.

Llegaron al Gólgota. La muchedumbre busco donde pararse para ver lo que sucedería. El cielo se ponía más oscuro cada momento que pasaba.

Juan, el discípulo amado, se acercó a la madre de Jesús y le dijo: buscaré un lugar mejor de donde puedas ver a tu hijo amado, nuestro Salvador.

María Magdalena, echó una mirada a su alrededor y vio a toda su familia que acompañaban a Jesús.

Se acercó a ellos y les preguntó ¿Vinieron para la pascua? Le contestaron que sí, y que asistieron a las prédicas de Jesús en el templo y parte de este juicio injusto que se realizó de noche en casa del sumo sacerdote Caifás

María Magdalena dijo; Nuestro Jesús amado, nuestro único Salvador, resucitará al tercer día. Y se acercó para mostrarles a Lázaro a quien había resucitado Jesús; con un movimiento de cabeza y levantando la mano se saludaron, Sara y Rebeca se le acercaron y le dieron otro velo porque el suyo estaba muy mojado de tanto llorar, se besaron y la dejaron.

Juan 19: 19-23, 25- 30, 38-42

Y los soldados romanos crucificaron a Jesús. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía; JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado, estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas Rey de los judíos, sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito he escrito.

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena. Cuando vivó Jesús a su madre y al discípulo a quién él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he aquí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre, y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de eso, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado; para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre, entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo; se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es: Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Después de todo esto; José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino y se llevó el cuerpo de Jesús También Nicodemo, el que había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras. Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según como es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual

aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

José de Arimatea, le pidió a Pilato que le entregue el cuerpo de Jesús que él lo sepultaría, Pilato aceptó. Hanton (La historia sobre este centurión romano lo encontramos en: www.aprovechandoeltiempo.com) que estaba cerca oyendo todo, fue rápidamente a la cruz, y se despojó de su vestimenta de centurión, esto vio Simón el cireneo, Lázaro, Bartimeo y otros, y ayudaron a bajar el cuerpo de Jesús de la cruz.

José de Arimatea y Nicodemo que trajo cien libras de especias aromáticas se encargaron de cubrir el cuerpo de Jesús y llevarlo a una tumba no muy lejos de allí, que pertenecía José de Arimatea. Llamaron a Juan, Adar- Gersón y Mesulám que vino corriendo de entre la multitud, para que los ayuden. Ahora juntos Micael, Hanton, Simón el cireneo, Adar Gersón Mesulám y otros, se miraron tristemente, no podían contener sus lágrimas, pero resueltos ayudaron a llevar el cuerpo de su amado Jesús a la tumba. Juan se acercó a las mujeres que no estaban muy lejos y junto a ellas caminó siguiendo a los que llevaban el cuerpo del amado Jesús. Luego los soldados romanos pusieron una gran piedra a la puerta de la tumba.

En ese momento María Magdalena con los ojos llorosos, pero con voz clara dijo: Nuestro amado maestro Jesús de Nazaret, sintió la amargura como ningún otro pudo sentir, Era puro, santo, e incontaminado, sin embargo ¡fue procesado criminalmente como un delincuente!, paso a paso se humilló hasta la muerte, peor ¡Qué muerte! Nosotros sabemos que es la más vergonzosa, la más cruel la muerte en la cruz como un malhechor ¡Murió como un criminal condenado, suspendido entre el cielo y la tierra, murió tras una agonía lenta de vergüenza, expuesto a los vituperios y afrentas de una multitud enardecida, envilecida y cargada de crímenes; expiró en medio de burlas que provenían de los sacerdotes y escribas judíos! Y acercándose a María madre de Jesús dijo: esta mujer, su madre, contempló ¡como una lanza atravesó su costado. ¡¡Qué dolor para ella!! Y la abrazó fuertemente, ambas lloraron por unos momentos.

El apóstol Juan le pidió a María madre de Jesús que por favor lo acompañara a casa de Nicodemo que le había pedido pasar con ellos la Pascua, y con los que deseen acompañarlos, María esposa de Cleofás se quedó con ellos, porque su esposo seguramente estaba con Herodes, para quien trabajaba. María Magdalena fue al lugar donde estaba alojados su familia; no sin antes ponerse de acuerdo que el sábado estarían todos en el templo. Lázaro y sus hermanas, Susana, Juana y la familia de María magdalena y muchos otros fueron a Betania.

La relación de Juan y Jesús era más íntima que la relación de Jesús con cualquiera de los otros discípulos, y por lo tanto el apóstol podía cumplir con los deberes de su hijo más fielmente que los otros. El hecho de que Jesús dejara en manos de Juan su discípulo es porque José, esposo de María había muerto. Y porque los hermanos de Jesús no creían en él, y que el proceder de ellos para con María habría sido de crítica y de falta de simpatía, como había sido con él.

María madre de Jesús dijo a Juan: Mis hijos ¿dónde estarán?, no los vi en ningún momento, bueno, no importa todos son mayores.

Juan: me quedaré contigo como fue el deseo de mi amado hijo, Juan se acercó y abrazándola le dijo; gracias, muchas gracias, es un honor para mí cuidar, proteger y amarte., desde ahora serás mi amada Ima (mamá en hebreo).

Nicodemo llegó y se alegró de verlos, y a todos les dijo pasemos ya está servido el cordero y lo comeremos, también hay pan sin levadura y yerbas amargas. Es sábado y debemos estar en paz, armonía, amor y dejar los dolores que nos abruman para después. Nuestro amado Jesús dijo que resucitará al tercer día. Eso esperamos ahora con certeza, yo estoy muy seguro.

Luego de la cena, Nicodemo llevó a María a una pieza para que descanse, y le dijo: ésta es tu casa y tu pieza, y la besó en la frente. María llamó a su prima María de Cleofás y las dos se durmieron.

Juan y otros que se quedaron durmieron en otra pieza.

María Magdalena, junto a su familia también comió el pan y el cordero y las yerbas amargas y fueron a descansar.

Mesulám y María Magdalena se pusieron a charlar, no tenían sueño, y luego se acercó Miriam la madre de ambos, y María Magdalena empezó a contarles su vida como seguidora de Cristo junto a otras mujeres.

Conversando acerca de la obra que hacía Jesús, casi amanecía y los tres recién entraron a descansar.

Miriam dijo: tenemos varía especias aromáticas, y yerbas y alabastros, que pensamos vender aquí, en la próxima semana antes de volver a Magdala.

María Magdalena, les pidió para cubrir el cuerpo Jesús, Miriam y su familia con el mayor gusto dieron a María Magdalena lo que pidió.

En casa de Nicodemo, Juan se levantó muy temprano, aún estaba oscuro y se puso a pasear por el patio, recordando los acontecimientos del sufrimiento de su gran Maestro, en su amado Jesucristo; en esos pensamientos se encontraba, cuando sintió a Nicodemo que se acercaba, ambos tristes recordaban nuevamente por los momentos de profundo sufrimiento por los que pasó su Maestro Jesús.

Nicodemo recordaba: la apariencia de Jesús era divina, irradiaba amor, y a la vez temor, su voz siempre clara, profunda, serena y pausada, revelaba verdad. Fui a buscarlo una noche, y al verlo me quedé mirándolo, en sus ojos resplandecía la luz de la vida, su mirada tranquilidad y sabiduría, sentía que escudriñaba mi corazón que, para él, mi vida era un libro abierto. Me dijo que debía haber un cambio en mi vida, no de apariencia de ropas, mantos ni sandalias, un cambio interior, debía renacer a una vida de amor a mi prójimo, amor de verdad a Dios, y amor por mí mismo, y andar en la verdad, si deseaba la vida eterna.

Cuando vi a Jesús que pendía de la cruz recordé vívidamente la figura de Moisés levantando la serpiente en el desierto y las palabras de Jesús, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él crea, no se pierda más tenga vida eterna, en cuanto a que sería levantado, ahora entiendo que Jesús hablo de su muerte y quedé convencido de la divinidad del Hijo de Dios

Sus palabras eran como lanzas a mi vida de sabio del sanedrín, quedé impactado, porque me veía como un ignorante de las escrituras, fue la razón para leer bien nuevamente los rollos, especialmente al profeta Isaías, y los profetas menores. Tomé la decisión de seguir a Jesús. Soy desde hace tiempo su discípulo, igual que José de Arimatea, ambos en secreto, porque tenemos miedo a los judíos, que nos apedreen por ver en Jesús a nuestro Dios Salvador. Adar-Gersón ha sido expulsado del templo porque defendió a Jesús. (La narración de Adar Gersón la encontramos en www.aprovechanoeltiempo.com)

A mediodía del sábado el templo se llenó de gente que aun iba llegando para la pascua, traían sus ofrendas, y conversaban, se encontraban con amigos, parientes, etc. Cosa extraña pasaba, el día estaba como nublado, oscuro, triste, las aves no cantaban, en el templo no se realizaban las horas de orar y leer salmos, ni el coro de jóvenes, no se veía un sacerdote, escribas, o algún miembro del sanedrín, no estaban los cantores, todo era extraño. Esa tarde no hubo el sacrificio a la hora de costumbre. Casi al anochecer un sacerdote hizo el sacrificio, parecía como si tuviese miedo de hacerlo e inclusive se lo veía que temblaba, el cordero que aún no había sido sacrificado salto y salió corriendo, lo mismo había acontecido con el cordero del viernes, cuando Jesús murió, no se realizó el sacrificio. El cordero que representaba el sacrificio de nuestro amado Jesús en la cruz, ya no era necesario, la profecía ya se había cumplido. El plan de Salvación en su punto principal también.

Las mujeres que se reunieron en el atrio quedaron en una hora determinada el primer día de la semana (Domingo) para ir al sepulcro de Jesús y cubrirlo de áloes, yerbas, especias aromáticas y alabastros, pero que les sería difícil mover la piedra con la que taparon los soldados la entrada al sepulcro.

Era domingo, María Magdalena se apresuró en ir más temprano y ver cómo podrían levantar la piedra de la entrada al sepulcro que era grande y muy pesada. Pensaba que llamaría a los soldados para que las ayudaran en eso. Pero no estaba segura de ser así, tal vez no lo quieran hacerlo.

María madre de Jacobo, Salomé y Juana habían comprado yerbas aromáticas,

Nicodemo, le dio a Juan y María madre de Jesús, yerbas aromáticas y alabastros de nardo, para añadir a las 100 libras de mirra y áloes que ya estaban en la sepultura de Jesús, porque sobre ellas lo habían acostado.

Las mujeres se fueron reuniendo para ir juntas

Juan 20: 1

En el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

Llegaron también María madre de Jacobo, María madre de Jesús, María esposa de Cleofás, y otras más.

María Magdalena, caminando muy de prisa, se adelantó dejando atrás a las otras mujeres, cuando llegó vio la piedra quitada del sepulcro, y desesperada tomó otro camino para ir en busca de Pedro y Juan, y no el camino por donde estaban viniendo María madre de Jesús y las otras mujeres.

María Magdalena había dejado en un lugar todo lo que traía en sus brazos, corrió y encontró a Pedro y Juan, y les avisó, que se lo habían llevado a Jesús del sepulcro, al oír esto Juan salió corriendo y llegó primero al sepulcro, se paró a la entrada, vio dentro los lienzos puestos allí, pero, no entró.

Tras él llegó Pedro y entró y vio los lienzos y el sudario, que había estado sobre la cabeza y los pies de Jesús, ambos estaban bien doblados en su lugar. Entonces Juan también entró y vio todo y creyó, y salieron de prisa para avisar a los otros discípulos. Y en su apuro se olvidaron de María Magdalena.

Juan iba diciendo: ahora entiendo, cuando nos dijo, que era necesario que resucitase al tercer día de los muertos, porque ahora nos da la oportunidad de ser salvos para vida eterna, con su resurrección se hizo realidad.

María Magdalena estaba llorando fuera del sepulcro, y mientras lloraba se inclinó para ver dentro del sepulcro, secó sus lágrimas porque algo llamó su atención; vio dos ángeles con vestiduras blancas que estaban sentados uno a la cabecera y el otro a los pies donde había puesto el cuerpo de su amado Maestro Jesús. Los ángeles le dijeron: Mujer; ¿Por qué lloras? Y ella le dijo: lloro porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Escuchó una voz, ella se dio vuelta y vio muy borroso, solo una silueta de Jesús, pero no lo reconoció, que le dijo: Mujer; **¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella pensó que era el hortelano, y decidida le dijo: señor, si tú lo has llevado, y con voz desesperada y llorosa decía ¿Dónde le has puesto?, me lo llevaré. Por favor, por favor, hay una tumba segura para él, (hablaba de la tumba donde había estado Lázaro)

Jesús le dijo: **¡María!** Y reconoció la voz, y le dijo: ¡Raboni! Que quiere decir Maestro. María Magdalena deseaba echarse a sus pies, pero Jesús le dijo: **no me toques, porque aún no he subido a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios.** Llena de alegría corrió para avisar a los discípulos y darles las buenas nuevas de que el Maestro Jesús había resucitado y que ella lo vio.

María Magdalena, siguió corriendo y a la entrada de Jerusalén encontró a las mujeres que volvían del sepulcro, con sus ojos rojos e hinchados de tanto llorar porque encontraron la tumba abierta y vacía, María Magdalena se puso en medio de ellas y les dio también las buenas nuevas de que el Maestro Jesús había resucitado y que ella lo había visto.

María la madre de Jesús, dijo: Siempre nos habló de que resucitaría al tercer día, pero dudamos y por eso lloramos tanto. Llamó a María Magdalena y le entregó sus alabastros y especias aromáticas que las había dejado en un lugar y que ella recogió y las trajo para dárselas.

Todo era regocijo, felicidad, armonía, Lázaro invitó a todos para ir a su casa en Betania con la esperanza de que su Maestro en algún momento pasaría a su casa.

María madre de Jesús pasó por la casa de Nicodemo y le contó la buena nueva de la resurrección de Jesús, ambos se abrazaron. Nicodemo le comentó que los judíos, sacerdotes, fariseos, saduceos, el sanedrín estaba pasando la noticia de que el cuerpo de Jesús ha sido robado por sus apóstoles, pero dejaron los lienzos y el sudario allí, para hacer creer que Jesús resucitó.

María le contó que ahora estaba yendo con todos a la casa de Lázaro a Betania, con la esperanza de que Jesús vaya allí, porque sabía que lo amaban mucho en Betania. Nicodemo le dijo: voy contigo María.

Al salir de la casa se encontraron con José de Arimatea que venía a ver a Nicodemo y traía noticias confusas. Pero María madre de Jesús le aclaró todo.

Jerusalén ahora más que antes estaba confundida, incluyendo sus gobernantes y dirigentes judíos. Sumos sacerdotes Anás y Caifás, sacerdotes, fariseos saduceos, escribas y muchos del pueblo, definitivamente no aceptarán que Jesús resucitó. Pero con seguridad también temblaban de gran asombro y gran miedo porque no ignoraban la realidad de su resurrección al tercer día.

Los ahora tres amigos y siervos de Jesús iban a Betania, con la esperanza de verlo allí.

María Magdalena, encontró a María madre de Jesús que junto a María de Betania, Nicodemo y José de Arimatea, que también iban a la casa de Lázaro.

La casa de Lázaro se encontraba llena de felicidad y agradecimiento a Dios, todos contentos cantaban salmos y leían partes de los rollos de Isaías.

Adar-Gersón (el que nació ciego y Jesús lo sanó) llegó y muy contento cantando salmos y danzando, los que estaban allí se unieron al cantor (excelente tenor) cantaron y muchos danzaban como una hora, cansados buscaron donde sentarse, inclusive sobre el piso sobre cueros. Adar- Gersón era el predicador, director de canto y muy buen animador, tomó un rollo y le pidió a Nicodemo que leyera a Isaías.

Isaías 53: 1- 12

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él, el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado; por

herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga nosotros fuimos curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros. Angustiado él y afligido, no abrió su boca, como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Por cárcel por juicio fue quitado; y su generación ¿Quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por lo tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartiré despojos; por cuanto derramo su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El silencio se apoderó de todos, y muchos entendieron la realidad de la obra de Jesús, ser muerto por salvarlos de la muerte eterna, ahora Jesús había unido el cielo con la tierra mediante su sacrificio, la escalera que vio Jacob es ya una realidad, nuevamente existía esa relación que había sido rota por el pecado de nuestros primeros padres.

Nicodemo luego dijo: Jesús es nuestro Redentor, dio su vida para volverla a tomar, En el principio era el verbo, el verbo era con Dios y el verbo era Dios. El verbo (Cristo) es nuestro Creador, podemos pensar así: que Jehová, Cristo, el Mesías, Emmanuel, es el mismo Dios en diferentes funciones y tiempo. Y fuera de él no hay otro Dios. Se hizo un silencio y nadie opinó. Todos movían la cabeza asintiendo quedando muy pensativos.

Adar-Gersón, le pidió a Nicodemo que por favor le enseñase, porque deseaba conocer más de Jesucristo nuestro Redentor y único Dios. Cuando quieras me buscas hijo y estudiaremos, fue la respuesta de Nicodemo, pues yo también necesito estudiar mucho más, porque entiendo que debo hablar a otros del sacrificio de nuestro único Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

Ya anochecía y la mayoría de los creyentes en Jesús volvieron a sus hogares.

María Magdalena, María madre de Jesús, María esposa de Cleofás, y las otras mujeres, no sabían nada de Jesús. Unos decían que lo habían visto camino a Galilea, pero eran tres rutas, ¿En cuál de ellas lo vieron? Otros decían que lo vieron camino a Perea, otros caminos a Belén. María Magdalena había resuelto esperar un tiempo para ver qué debía hacer.

Miriam, Mesulám y sus hermanos, vendieron toda la mercadería que habían traído y parte del dinero dieron a María Magdalena, diciéndole que vaya en busca de Jesús. Pero si tomas otra decisión, nosotros, tu familia estaremos felices de tenerte en casa, y trabajar juntos nuevamente.

Ella se acercó y besó a todos, diciéndoles que por ahora se quedaba en Jerusalén, con María la madre de Jesús y la prima de ella.

Pasaron tres días y la familia de María Magdalena partió a Magdala, ella se puso muy triste porque se sentía sola sin su Maestro a quien escuchar y seguir, pero abrazó a María madre de Jesús y cambió su semblante, ella le inspiraba fe, y esperanza.

Estaban las tres Marías paradas en la calle, pensando ir a casa de Nicodemo. Cuando vieron a Cleofás, esposo de una de ellas, cansado, y muy molesto por las conversaciones que había escuchado en el patio de la casa de Pilato y luego en el palacio de Herodes, y el Chuza esposo de Juana no puede salir, debe estar ahí, por su cargo, y debe escuchar todo lo que hablan.

Pilatos y Herodes son unos cobardes decía, ambos son nuevamente amigos y están comiendo y bebiendo mucho vino, ¿saben por qué? Porque sus conciencias los acusan. Herodes se olvidó de la Pascua, y trata a Jesús como impostor, que no le vio hacer ni un milagro pese a que le rogó que lo hiciera. Le pidió que dijera ¿qué es la verdad? Porque escuché, que él solo dice la verdad, y que él decía ser la verdad, pero tampoco contestó. Pilato se excusaba todo el tiempo diciendo “yo no lo condené” “No lo condené” Los judíos entraron y a empujones lo sacaron para crucificarlo. Los rostros de los sacerdotes judíos eran como carbones que quemaban, así odiaban a Jesús el nazareno. Sus manos como garras de feroz fiera para atrapar y no dejar escapar su presa.

Por momentos sentía que estaba delante de un ser divino lleno de amor, no abría su boca, en su mirada noté justicia y condenación. Deseaba poder correr y esconderme de esa mirada. Herodes recordaba que desde que Juan el Bautista le trató de pecador acusándole, ahora en la mirada de Jesús miraba su condenación.

Ambos llegaron a la conclusión de que buscarían al sumo sacerdote y a los escribas para que les aclaren muchas cosas que no entendían sobre diferentes situaciones que los judíos pusieron a Jesús y de las acusaciones que le imputaban.

Cleofás llevó a su esposa a su hogar, prometiendo que estaría en contacto, para ver que sabían de Jesús.

Después de muchos días, y para felicidad de todos, Juan el discípulo se presentó en casa de Nicodemo. María la madre de Jesús y María Magdalena, salieron a verlo. Juan le contó que Jesús estaba muy bien y que les seguía predicando y enseñando. Ha cambiado su semblante, todo el tiempo está sereno y tranquilo, irradia paz y amor, y tranquilidad como cuando te sientes que has hecho un trabajo y lo realizas bien, o una misión y la cumpliste muy bien. Vine a decirles que no tengan pena ni aflicción, vendré nuevamente en un tiempo corto para ponerlas al día y decirles el plan que tiene nuestro Señor. Ahora está en Galilea, y cocinó para nosotros pescado, Tuvo una charla con Pedro muy fuerte y de responsabilidad, pero, cualquier momento desaparece de en medio nuestro y no lo vemos. No hay ni una mujer ahora con nosotros, María Magdalena por favor cuida de “ima” con todo amor por favor, yo cuidaré de ambas. Volveré pronto.

María Magdalena quedó muy triste y no llegaba a comprender qué es lo que debía hacer. Se acercó a María madre de Jesús y le dijo todo lo que ahora la atormentaba y la llenaba de tristeza. María madre de Jesús le dijo: Hija mía, deja tus preocupaciones y oremos las dos, mientras esperamos a Juan. No estemos preocupadas mejor es estar en paz. Confiemos, Dios cumple sus promesas.

Hechos 1: 4-11

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa de Padre, las cual les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizaba con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron diciendo; Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo? Y le dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las razones, que el padre puso en su sola potestad. Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que el ocultó de ellos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que se iba, he aquí se pusieron junto a ellos, dos varones con vestiduras blancas. Los cuales también les dijeron; Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como el habéis visto ir al cielo.

El Apóstol Juan, se adelantó a sus compañeros y llegó antes a Jerusalén.

Nicodemo estaba en la puerta y vio a Juan que llegaba y se alegró muchísimo. ¡¡Juan!! Bienvenido a tu casa, se dieron un abrazo y entraron. María Magdalena, llamó a la madre de Jesús, y ambas se acercaron a Juan.

María Magdalena se apresuró en traer una fuente con agua para lavar los pies de Juan y sacar el cansancio de su larga caminata, la madre de Jesús sacó una fuente con agua y un paño, para lavar los pies cansados de su hijo Juan, pero María Magdalena le pidió y ella lo hizo. Nicodemo trajo unos panes, frutos secos y miel para que todos coman.

Nicodemo ya no podía esperar, y sentándose él también, pidió a Juan que les contase todo acerca de Jesús.

Juan empezó diciendo: Nicodemo, mi amada Ima, y María Magdalena, nuestro Señor Jesús fue elevado a los cielos por ángeles y dos de ellos nos aseguraron que **“como lo estamos viendo ir al cielo, así mismo volverá”** Ese día muy de mañana los doce comimos con Jesús, y luego salimos y fuimos caminando, nuestro Señor estaba serio y nos daba recomendaciones referentes a la prédica del Evangelio, acerca de nuestra obligación de predicar y salvar almas, nuevamente nos dijo que seremos aborrecidos por el mundo por predicar en su nombre, y nos recalca una vez más sobre la manera de guardar sus mandamientos y tener fe en que él siempre nos acompaña. Así llegamos a un lugar alto en el cual habíamos estado antes, cuando él predicaba. En esta ocasión solo estábamos nosotros y nuestro amado Jesús.

De un momento a otro, el ambiente cambió y parecía que todo brillaba lleno de vida y luz, miramos a Jesús y empezó a elevarse suavemente, nuestros ojos estaban fijos en él, que seguía elevándose, cuando casi lo perdimos de vista,

dos ángeles nos dijeron. **Varones galileos porque estáis mirando el cielo, así vendrá otra vez, como lo habéis visto ir al cielo.**

De un momento otro se elevó y, ahora no lo veremos más con nosotros. El volverá cuando se haya cumplido toda la profecía que nos habló.

María madre de Jesús alzó los brazos al cielo y exclamó ¡¡Mi amado Redentor resucitó y ahora está en los cielos!! ¡¡Dios bendito eres mi Salvador!! Y siguió hablando, soy una mujer afortunada que merecí tenerlo en mi vientre mediante un milagro, desde que nació fue perseguido con el propósito de matarlo, un ángel nos ayudó y superamos ese momento viviendo lejos por largo tiempo hasta que supimos que los que lo perseguían para matarlo habían muerto, Volvimos a Nazaret y por varios años él trabajó con José su padre adoptivo y lo hicieron muy bien, eran puntuales y prolijos en su trabajo. Jesús era muy feliz, siempre estaba contento y era de carácter tranquilo y amistoso. Lo veía por las noches y las madrugadas orar y estudiar los rollos que a José le prestaban en la sinagoga de Nazaret. Cristo alcanzó sabiduría de las Escrituras, muchas veces me decía que su Padre estaba en los cielos, y que aquí tenía que hacer su gran obra: “La redención del hombre”, y me enseñaba mucho, y me decía que primero tendría que salir en su momento a predicar, pero alguien abrirá el camino para que yo lo siga en la prédica. Todo guardaba en mi corazón, porque nadie entendería lo que Jesús era realmente. ¡El hijo de Dios! ¡Emmanuel! Dios entre nosotros. Pasaron los años. Muchas veces los sábados leía las escrituras en la sinagoga, y siempre daba ejemplo a sus hermanos y hermanas, pero ellos se alejaban de él y no creían en sus prédicas, ni en él.

Una mañana mientras comíamos, nos aconsejó que vayamos a Jerusalén y bajemos al río Jordán, y que encontraríamos a Juan el Bautista que está predicando “el arrepentimiento de pecados y luego nos bauticemos. Yo fui nos dijo y ahora estoy bautizado para empezar mi obra, que por el momento ustedes no entienden.

Desde ese momento ya no vi a mi hijo en casa.

Toda la familia fuimos invitados a una boda en Caná de Galilea, y faltó vino, busqué a Jesús y le conté, luego pidió que le trajesen seis tinajas y las llenen de agua hasta arriba. Y les dijo llevad al maestra sala, y se lo llevaron, este fue en busca del esposo y se quejó de que el mejor vino se sirva después, y no al principio. Ese día, sus discípulos y muchos creímos en él. Este principio de señales hizo Cristo en Caná de Galilea y manifestó su gloria. De ahí Jesús se fue a Capernaún.

Yo, siempre trataba de averiguar dónde se encontraba Jesús, y tomaba mi burrito e iba en su busca. Pero para mí no era suficiente y decidí este último tiempo seguirlo junto a otras mujeres más que le servían, ellas eran adineradas y daban su dinero a Judas para que gastara en las necesidades de Jesús y sus discípulos. Personalmente estuve muy contenta con ellas, pues, aunque no soy tan mayor, me trataban con mucha consideración- comentaba María la madre de Jesús.

Nicodemo dijo ¿Ahora ¿qué haremos? Estamos como si fuéramos un barco sin piloto.

Juan dijo: Pero traigo una orden de Jesús; debemos volver Jerusalén y luego ir al monte del Olivar, que está a un día de reposo y esperar.

Bueno, ahora preparémonos y vayamos al lugar,

Salieron Nicodemo, María Madre de Jesús, Juan y María Magdalena y empezaron a caminar, y poco a poco se les unieron muchos amigos, Lázaro y sus dos hermanas, Adar-Gersón, Jezer, Séfora la mujer samaritana, Bartimeo, Juana mujer de Chuza, Cleofás, María esposa de Cleofás, Zaqueo, Hanton (quien fue centurión romano), Simón el cireneo, Malco, Micael y muchos más.

Hechos 1: 12-26

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María Madre de Jesús y con sus hermanos. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número) y dijo: Varones hermanos era necesario que se cumpla la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este pues con salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua: Aceldama que quiere decir “campo de sangre” Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado junto con nosotros, todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros. Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y señalaron a dos; a José llamado Barsabás, que tenía por sobre nombre Justo, y a Matías. Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome a parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías y fue contado con los once apóstoles.

María Magdalena exclamó “gracias mi Señor” nuevamente son los doce, y todos se regocijaron y guiados por Adar-Gersón, cantaron salmos y oraron.

Esperando el día prometido por nuestro Jesús, muchos de los que habían sido sanados por Él daban su testimonio del cambio que se había operado en sus vidas después del milagro que Jesús hiciera en ellos, y aún muy emocionados lloraban de agradecimiento y estaban dispuestos a servir a su Señor.

Hechos 2: 1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Todos quedaron muy emocionados, admirando el gran poder de Dios y cómo los seguía preparando para la obra que debían desempeñar desde ese momento.

Juan y Pedro se acercaron a María madre de Jesús, a sus hijos, (Hermanos de Jesús) a María Magdalena y a otros que estaban cerca, diciéndoles: Hermanos, ahora estamos completos en poder, conocimiento, y recursos, para salir y seguir invitando a la gente a que se arrepientan y luego se bauticen en el nombre de Jesús.

Nuestro Señor nos advirtió que no será fácil, porque muchos no estarán dispuestos a escuchar, seremos insultados, lastimados, perseguidos y muchos muertos por su nombre. Pero tenemos en la oración nuestro bálsamo y suplidos nuestros dolores y debilidades para nuevamente levantarnos y seguir en las batallas y salir triunfantes para ganar el reino de los cielos.

Hechos 2: 5-11

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Los doce apóstoles decidieron quedar un tiempo en Jerusalén. Y de una vez predicar las buenas nuevas de salvación a todo el mundo

Juan el apóstol amado pidió a María madre de Jesús, que se quedara con él, en Jerusalén por un corto tiempo, en casa de Nicodemo. “Ima” amada aquí te dejo tranquilo y confiado de que María Magdalena cuidará de ti y yo siempre cuidaré de ambas. La casa de Nicodemo es segura.

Nicodemo, invitó a todos los discípulos, a María madre de Jesús y María Magdalena.

Cuando estuvieron todos juntos, Nicodemo les comentó su decisión de ir a vivir a otro lugar, deseo dar todas mis riquezas para la predicación del Evangelio. Debo irme de este lugar, ya renuncié al Sanedrín, lo mismo hizo José de Arimatea, tres más del sanedrín y cinco sacerdotes, aquí seremos hostigados por los sacerdotes, fariseos y todo el Sanedrín y muy posible que nos quieran matar. Ahora perseguirán a todos los que prediquen a Cristo crucificado.

María Magdalena les ofreció un lugar en su casa donde ella también iría. Buscó a Juan el discípulo amado de Jesús, y le propuso que si tenía que ir a predicar junto con los Apóstoles, María madre de Jesús se quede con ella, que sería una bendición para su casa, y yo la amo mucho y respeto,

Juan habló con María Madre de Jesús y le pidió que ella decidiera al respecto.

Juan, hijo mío, ambos debemos predicar, pero tú seguramente debes estar junto a los apóstoles, no quiero ser una preocupación constante para ti, viviré con María Magdalena y ambas predicaremos. Sé que vendrás a verme cada vez que puedas.

Pasaron seis semanas Nicodemo, José de Arimatea, María madre de Jesús y María Magdalena salieron rumbo a Magdala.

Nicodemo, dejó su casa para que vivieran los apóstoles, y para todo aquel que predicaba y tenía necesidad de un lugar para llegar. José de Arimatea hizo lo propio, con la variante de dejar tres piezas de su casa a tres viudas, dos de ellas aún trabajan, y una es mayor, tengo dos sobrinos que ayudan a la viuda mayor, uno de ellos vivirá allí con su familia. Quedarán dos piezas para alojar a los predicadores.

Nicodemo y José de Arimatea eran mayores, como de setenta años, ambos llevaron sus mulas, asnos y dos dromedarios.

Llegaron a Magdala todos muy bien. María Magdalena corrió y entró en la casa y en minutos todos salieron a darles la bienvenida.

Pasados unos días, los cinco mayores se reunieron para conversar, Itamar el mayor de todos habló diciendo: Todos estamos muy contentos de vivir juntos. Pero iremos para que vean las tierras y si algún lugar les gusta a Nicodemo, José de Arimatea y María madre de nuestro Jesús, podemos construir piezas para que tengan más privacidad.

Estoy de acuerdo dijo José de Arimatea, vayamos ahora.

Cuando volvieron Nicodemo estaba contento y también José de Arimatea, María madre de Jesús, se quedaría con María Magdalena, Rebeca y Sara

Nicodemo y José de Arimatea le dieron dinero a Itamar para que construyesen las moradas para cada uno.

Pasaron unos meses y todo quedó muy bien terminado, inclusive una pieza más grande para las cuatro mujeres. María madre de Jesús contaba con 49 años, era madura para las tres muchachas, y joven para las tres mujeres mayores. Pero todas iban en busca de ella, que siempre tenía temas interesantes acerca del Evangelio, y les contaba la forma cómo su hijo desde niño era muy bueno, caritativo, muy recto en sus cosas, evitaba pelear con sus hermanos, y cantaba todo el día, era un niño y luego un joven ejemplo de vida, muchas veces o acompañé en sus oraciones, pero ya de joven el salía de la casa y tenía sus lugares donde oraba a nuestro Padre celestial, Él es nuestro Salvador, Ana, Miriam, Débora, Rebeca, Sara y María Magdalena quedaban felices de escucharla, además María, que tenía un don muy especial para hablar inspiraba mucho respeto, además de ser una mujer muy linda.

Corrió la noticia de que forasteros de Fenicia había llegado a Tiberias, porque se sabía que esta aldea era relativamente joven, no hacía mucho que había empezado a ser poblada.

María Magdalena, se preparó para ir a predicar, la madre de Jesús se brindó acompañarla, lo mismo hizo Mesulám.

Llegaron al lugar y efectivamente estaba llena la aldea de gente.

María Magdalena seguida por sus acompañantes, buscó un lugar alto y que tenga lugar amplio. Lo encontró, y los tres empezaron a cantar salmos, y la gente se fue reuniendo. María la madre de Jesús, cantaba bellísimas canciones inspiradas por Dios, parecidas a los salmos.

Ella dio la bienvenida y cantó una vez más un salmo con todo su corazón y descubrió que en Pentecostés recibió ese don.

La gente reunida le pidió un salmo más, y ella cantó.

Mesulám pidió a la concurrencia orar y se hizo un silencio para escuchar a Mesulám orar.

María Magdalena luego de dar la bienvenida a la gente, empezó a hablar.

Hermanos queridos; tuvimos la luz en medio nuestro que fue Jesús nuestro Salvador, a quien crucificaron en la última pascua judía, por los judíos que rechazaron la luz, no lo aceptaron como el Mesías.

La muchedumbre se miraba unos a otros dando a entender que no sabían nada, se hizo un murmullo largo.

Luego María Magdalena continuó predicando: Hermanos queridos todos debiéramos saber que Cristo es el ungido de Dios es nuestro Salvador, él es Dios que ahora está en los cielos, pero cuando estuvo en medio nuestro, predicaba de que el reino de Dios se había acercado y que debíamos proceder al arrepentimiento y ser bautizados, y nacer a una nueva vida espiritual. Al escuchar esas palabras todos se compungieron de corazón, deseaban oír más de Cristo. María Magdalena llena del Espíritu Santo decía: **Estamos viviendo los tiempos dichos por el profeta Joel. En los postreros días dice Dios, *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros jóvenes miraran visiones. Y vuestros ancianos soñarán sueños. Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, Derramaré mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra. Sangre y fuego y vapor de humo, el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto, y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.***

Hermanos y hermanas, oíd estas palabras, Jesús nazareno, aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios, milagros, y señales que Dios hizo en medio nuestro, como todos lo sabemos. A este entregado por el determinado consejo judío, y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole. Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por la muerte. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre, la promesa del Espíritu Santo ha derramado esto que vosotros oís. Sepan pues ciertísimamente toda

la casa de Israel, que este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

La gente al escucharla se llenaba de interés profundo por saber más del Cristo crucificado, muchos pedían a María ser más enseñados al día siguiente. Ella con gozo aceptó.

De esta manera María empezó a predicar, sola o acompañada llevaba casa por casa el Evangelio. María madre de Jesús, la acompañaba cuando podía, porque Nicodemo y José de Arimatea muchas veces también le pedían que los acompañara en sus prédicas, para que sean matizadas con los salmos que tan sentidos cantaba

Al poco tiempo toda la familia de María Magdalena estaba lista y capacitada para predicar.

Pero no pasaron muchos años cuando los que seguían a Jesús eran perseguidos, los llamaron cristianos, muchos escapaban a Fenicia y más lejos aún en barcos cruzaban el Mar Mediterráneo.

En esta narración he querido mostrar al lector que Nuestro Señor Jesucristo, vino a esta tierra como hombre, siendo Dios se hizo hombre, para realizar su obra de Redención del hombre. Como hombre, fue perfecto, nunca pecó, pero cargó en su ser los pecados del hombre, desde Adán hasta el último que nacerá, sufrió como jamás hombre alguno sufrió, dio su vida por nosotros, sus enemigos pecadores.

Como hombre no tuvo tiempo para hacer una vida social de matrimonio, (como maliciosamente dicen algunos filósofos, estudiosos de las escrituras y otros) su misión le absorbía la totalidad de su tiempo, oraba constantemente en las noches, las Escrituras atestiguan que oraba toda la noche, porque de la comunicación con su Padre, sacaba las fuerzas, para seguir en su obra de Redención. De día, caminaba mucho junto a sus doce discípulos predicando, enseñando, sanando enfermos etc.

Las mujeres que lo seguían eran mujeres que amaban a Jesús, muchas de ellas habían sido sanadas, y se constituyeron en importante apoyo a la labor de Cristo y sus discípulos, una de ellas fue María Magdalena de quien saco siete demonios.

Cabe también aclarar lo siguiente:

María de Betania era una mujer Dios, que vivía acompañada de su hermano Lázaro a quien Jesús resucitó y su hermana Marta, los tres eran amigos de Jesús en Betania, cuando Jesús llegaba a la casa María siempre se sentaba a los pies de Jesús a escuchar su palabra. María de Betania fue la que ungió a Cristo con un alabastro de nardos, ungiéndolo para su muerte, como dijo nuestro Señor.

María Magdalena, se la llamó así porque era de Magdala, fue una mujer que tenía siete demonios, que se cree que en el segundo viaje por Galilea Jesús la sanó, junto a muchos más. María Magdalena era de familia pudiente y para seguir a Jesús llevó su dinero y lo entregó al discípulo Judas y estuvo junto a las mujeres que acompañaban a Jesús.

Otras Marías en el Nuevo Testamento que acompañaban a Jesús son: María Madre de Jesús. Que en el Pentecostés fue bendecida con el don del canto y prédica. María esposa de Alfeo o Cleofás que era prima de María madre de Jesús. María madre de Jacobo y Juan, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes. Estas santas mujeres y otras más constituyeron valioso apoyo en la labor de nuestro Señor Jesús y luego en la prédica del Evangelio.

En Perea, en la casa de un fariseo, donde Jesús fue invitado, una mujer pecadora ungió a nuestro Señor con un alabastro de perfume, y estando detrás de él a sus pies, comenzó a regar con lágrimas, y los enjuagaba con sus cabellos, y besaba sus pies, y los ungió con perfume. NO fueron María de Betania ni María Magdalena.

En la fiesta de los Tabernáculo, se registra una conmovedora historia de una mujer que, habiendo sido acusada de adulterio por los gobernantes judíos, Jesús la perdonó. Esta mujer no fue María de Betania ni tampoco María Magdalena.

En esta narración hemos conocido a María Magdalena, una mujer que tenía siete demonios y que Jesús la sanó y después de un tiempo, buscó a Cristo y lo siguió junto a otras mujeres, ella estuvo atenta a todo lo que su Maestro decía, se iba capacitando sin entender bien, para el gran día de Pentecostés, cuando Dios envió su espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre las cabezas de todos los reunidos en esa ocasión. Verla de otra manera, en base a pura especulación, es entrar a deshonrarla, y pecar (“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”) Ella es objeto de mucha crítica y malos entendidos por pretendidos estudiosos de las Escrituras, arqueólogos de la Biblia, teólogos, maestros en las Escrituras, que mal interpretan, cuando debiéramos con corazones contritos leer, entender, y comprender, que: **.....Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él la plagas que están escritas en este libro y si alguno quitase de las palabras del libro de esta profecía Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que estás escritas en este libro. Apoc 22: 18,19.**

En el Pentecostés, los reunidos en el Olivar fueron investidos del poder de Dios, por medio de su Espíritu Santo. Ahora estaban capacitados para que fueran testigos eficaces. Sin el poder desde lo alto, el testimonio que dieran sus discípulos y los demás, no convencería el corazón de los hombres.

La venida del poder de Dios impartido entre los presentes en esa ocasión dio lugar a que los apóstoles inmediatamente empezaran a dar testimonio de Cristo. El testimonio de los apóstoles, fortalecido y hecho eficaz por el poder de Dios, dio por resultado la conversión de unas tres mil personas en un día. Bajo el poder guiador de Dios María Magdalena, María madre de Jesús, los hermanos de Jesús, Nicodemo, José de Arimatea, Hanton, Jezer, Micael, Malco, Juana, Cleofás, Adar-Gersón, Séfora la mujer samaritana, Zaqueo y muchos más, la primera iglesia de Dios experimentó un gran crecimiento fenomenal.

Que la vida de María Magdalena nos sirva de ejemplo de que podemos cambiar nuestro modo de ser, nuestra manera de vivir, que nuestro arrepentimiento debe ser inmediatamente seguido por una nueva vida, en la cual deben ponerse en

práctica los principios de justicia revelados por nuestro Señor en Las Santas Escrituras.

Su arrepentimiento y bautizo fueron los pasos que dio para prepararse en los caminos de Dios, para enderezar sus sendas, para **"rellenar los valles y bajar los montes"** de su carácter. María magdalena llegó a ser como ese árbol plantado a la ribera del rio, que nunca le faltó agua, constancia, fuerza, ánimo para llevar el Evangelio de Salvación y predicar a Jesucristo crucificado.

Amén

Santa Cruz, 6 de febrero de 2018